

Palma
—
IMPRENTA
DE
FELIPE GUASP
—
1867

250 / 7 400

RESEÑA
HISTÓRICA-DESCRIPTIVA
DEL
CASTILLO DE BELLVER

FOR

D. MIGUEL BIBILONI Y CORRÓ.

J. M. MONTANER E HIJOS
LIBRERIA
NACIONAL Y ESTRANGERA
FRENTE S. NICOLAS-PALMA

FA-C06-10

CASTILLO DE BELLVER.



CASTILLO DE BELLAER

FA-C06-10

RESEÑA

HISTÓRICA-DESCRIPTIVA

DEL

CASTILLO DE BELLVER

FOR

D. MIGUEL BIBILONI Y CORRÓ.



PALMA.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP Y VICENS.

1867.



R. 25189

S
ESENTA y cinco años van ya transcurridos en que un hombre ilustre, un hombre que ha dado días de gloria y esplendor á las letras españolas, un hombre cuyo nombre recordamos hoy con veneracion y orgullo, se veía arrebatado de la esfera en que su talento superior le habia colocado, separado de sus afecciones, privado de libertad y sufriendo duro cautiverio en una de las desmanteladas habitaciones del CASTILLO DE BELLVER. Ese hombre desgraciado, ese inmenso infortunio, ese mártir de una idea regeneradora, era el eminente **D. CASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.**

En sus horas de triste soledad y aislamiento escribió una detallada y curiosa descripcion de este castillo, haciéndola interesante con numerosas notas históricas y arrancando miles de recuerdos á las piedras que inmóviles y mudas habian visto pasar épocas y edades, guardando como imperecedera tradicion memoria de las generaciones

que se sucedieran desde que el artífice levantára ese alcázar para solaz y gloria de los Reyes de Mallorca.

Jovellanos, el espíritu pensador, el alma grande en medio de sus vicisitudes, resignado y tranquilo en la borrascosa tempestad de las pasiones políticas que arrojó la nave de su destino á la desierta estancia de un castillo casi abandonado, encontró grato entretenimiento describiendo las bellezas que encierra esa obra terminada en los primeros años del siglo XIV, cantando el pintoresco y poético panorama en que desde la elevada torre del Homenaje sus ojos se recreaban, y en que su alma, ávida tal vez de emociones dulces y tranquilas, se adormecía al recuerdo de mejores días. Ave enjaulada, léjos del bosque que la habia visto nacer, cantaba en dulce tono los muros que la servian de cárcel y sus cantos eran recogidos con avidez por uno de sus mejores amigos, por el ilustrado D. Juan Cea Bermudez, quien los atesoraba para la formacion de su *Historia artística-monumental de España*.

Hoy, como á él, nuestra suerte nos ha llevado á morar en la misma estancia en que hace sesenta y cinco años escribiera las descripciones de este Castillo, de la Catedral, de la Lonja y de los conventos de San Francisco de Asis y de Santo Domingo, abriendo un vasto campo á los investigadores de antigüedades y reuniendo al mismo tiempo material abundante de datos para el que se dedicara á escribir una historia general de Mallorca. Hoy, como él, nos vemos presos, suspirando por la libertad que hemos perdido, y como él endulzamos las amargas horas de nuestro cautiverio preguntando sus secretos y sus

misterios á los fuertes muros que nos guardan, único calmante con que le es dado adormecer sus penas y dolores al que se vé separado de su familia, de la sociedad, de sus mas caras afecciones.

Al frente de una lápida coronada con su busto y que es un recuerdo conmemorativo dedicado á su memoria por la *Sociedad económica mallorquina*, escribimos estos apuntes siguiendo la senda que él nos trazara y que despues han seguido con noble emulacion las autorizadas plumas de Bover, Furió, Piferrer y algunos otros, que si bien han añadido alguna cosa á lo que él dejara dicho, podemos decir, que á Jovellanos solo cabe la gloria de haber dado á conocer al mundo artístico las ignoradas bellezas de este alcázar.

No tenemos nosotros la pretension de sobrepujarles: la débil luz no puede eclipsar nunca el fulgor de los astros: el ilustre desterrado señaló el camino y los que le seguimos tenemos que hacerlo sobre sus huellas, limitándonos á ser meros copiadores, y aun esa tarea sea superior quizás á nuestras fuerzas, pues no le es dado á la humilde avecilla remontar el vuelo raudal del águila. El solo deseo de hacer ménos penosa nuestra situacion es el que pone la pluma en nuestras manos, impulsados por el afan de consignar algunas observaciones que hemos hecho y de anotar algunas noticias que hemos recogido, contribuyendo al mismo tiempo á arrancar del olvido en que yacen tantas glorias, tantos recuerdos, tantas lágrimas y amarguras como encierran esas silenciosas paredes, sobre las cuales la mano destructora del tiempo vá imprimiendo paulatinamente su sello destructor.

Entretener nuestros ócios, como hemos dicho; escribir una página en la historia del país que nos ha visto nacer; recorrer la *via-crucis* de ese Gólgota político, recogiendo en una misma copa la sangre del infortunado general Lacy y los suspiros y las lágrimas vertidas por las numerosas víctimas que han gemido en sus calabozos; recordar las danzas y festines celebrados en sus salones y los dulces *lais* que resonaron al pié de sus calados ajimeces; conservar para la posteridad el primitivo sér de ese bello florón artístico; esto es lo que nos proponemos confiados en que los críticos serán con nosotros indulgentes.



II.

EN la parte O. S. O. de la ciudad de Palma, capital de las islas Baleares, y á distancia de unos dos kilómetros, se levanta imponente y magestuoso sobre la cumbre de un monte, que mide 112'66 metros sobre el nivel del mar, el CASTILLO DE BELLVER, fortaleza y alcázar de recreo que fué de los reyes de Mallorca.

Una puerta al N. cerrada con una reja de madera dá entrada del glácis á una especie de plazoleta, á cuyos lados corre un camino cubierto, y conduce al puente levadizo que mira al N. N. E. comunicando con la esplanada. Esta se vé separada del edificio por un profundo foso que lo circuye ajustándose á su forma y del camino cubierto por un contrafoso de escasa profundidad, sobre el cual está echado el puente levadizo. La esplanada está rodeada de una débil batería que corre á su alrededor, construida en 1515, en cuyo año se temia que el famoso

pirata Barba-roja viniese sobre la isla, y reforzada á principios del último siglo, durante la guerra de sucesion, con otra mas fuerte de nueve cañones, que desde un ruinoso baluarte que mira al O. hasta el puente de entrada defiende al castillo de los fuegos que pudieran dirigirse desde las alturas vecinas. Hoy esas baterías están desartilladas por haberse dado de baja como plaza de guerra hace algunos años.

Antiguamente tres puentes daban entrada al castillo desde la esplanada; uno que comunicaba con la torre del Homenaje y otro al S., cortados en la actualidad, y el que está en uso frente al O. S. O. y conduce al interior del edificio conserva señales de haber sido en otro tiempo levadizo, aunque hoy esté firme.

Los muros del edificio se asientan sobre un robusto talús que naciendo al nivel de su altura lo ciñe ascendiendo gradualmente hasta el foso hasta formar un ángulo de cuarenta y cinco grados y sobre él se levantan concéntricos el muro exterior y el medianero. Entre esos dos muros están las habitaciones, quedando fuera de ellas una hermosa galería ó corredor, que rodea el patio, la cual conserva tambien la forma circular, que solo es interrumpida en el exterior por tres albacaras ó torreones mochos y redondos que elevándose sobre la plataforma sirven de defensa y adorno. Esos torreones miran uno al E., otro al S. (1), y otro al O., é intermedios hay

(1) Jovellanos sospecha que ese torreón es de construcción posterior al resto de la fábrica, y lo que en él era una sospecha en nosotros es una certeza y nos induce á creerlo así, en primer lugar; el estado en que se conserva en la actualidad, que es mucho mejor que el del resto del edificio; en segundo, el ser su diámetro mayor

cuatro garitones, tres descubiertos á la altura del antepecho de la azotea y otro cubierto, que se levanta unos dos metros y que probablemente serviria para que en él se abrigara el centinela despues de levantado el puente, los cuales, al nivel de la plataforma empiezan á disminuir en forma de cono truncado apoyándose sobre cuatro robustas pilastras que naciendo del vientre del talús sobresalen del muro y los reciben sobre un grueso collarin.

Al penetrar en su interior hay un ancho pasadizo, construido recientemente, que vá á parar al patio; á su derecha se halla una escalera de escuadra que conduce al primer piso, de construcción moderna tambien, y á su izquierda un pequeño establo. El patio, como hemos dicho, es de forma circular y en medio de él se levantan el brocal del algibe y su respiradero. Ese algibe que ocupa casi toda la estension del patio puede contener una gran cantidad de agua, la que se recoge en las azoteas los dias de lluvia por medio de unos conductos que pasan al través del muro medianero.

Al rededor de él se levantan veintiuna columnas de forma cuadrada, aunque cortados los vivos de sus ángulos, las que sostienen otras tantas arcadas que á su vez reciben el antepecho fileteado de una cornisita arquitrabada sobre que descansan las de la galería superior. De las habitaciones que hay en el patio solo tres ó cuatro están en estado

que el de los otros dos, y en tercero el no guardar orden sus puertas y ventanas con las demás del edificio. Nosotros creemos que ese torreón fué construido durante el reinado de D. Juan I y corrobora nuestra creencia el ver sobre una de sus ventanas las armas de Aragon.

útil y esto porque su techo últimamente ha sido abovedado para que sirvieran de cuadra á la tropa que dá la guarnición al castillo, pues el de las demás es de madera y está apuntalado, cosa que desdice de la solidez del edificio y que es de notar, pues el techo del piso superior es de bóveda. Las habitaciones de ese patio se comunicaban ántes con las de la galería alta por tres escaleras de las llamadas de caracol, dos de las cuales, las que descansaban en la capilla y en las habitaciones principales, fueron tapiadas tiempo hace, y la tercera fué derruida para construir en el mismo lugar que ocupaba la única que hoy queda y que ya dejamos mencionada.

Por ella se sube á la galería superior que ostenta otros veintiun arcos punteados, ó mejor diremos, cuarenta y dos, pues cada uno de ellos forma dos ojivales embebidos en su luz. Esos arcos están sostenidos por pilares octágonos, (1) siendo mas gruesos los principales y descansando en unos plintos cuadrados cubiertos de una almohadilla cuyas puntas forman una especie de uña que corta graciosamente los ángulos, y los otros, algo mas delgados, lo hacen sobre una base octágona; los capiteles y demas labores de esas columnas tienen unos adornos parecidos á hojas leonadas, de muy buen efecto, pintadas de un color carmesí que los años no han podido borrar. Cada tres pilares contienen simétricamente un arco, el que es dividido en dos mas pequeños por el pilar intermedio del cual arrancan las enjutas perforadas

(1) La escobilla blanqueó esos pilares, que estaban cubiertos de una capa de barniz que daba á la piedra el color y el brillo del ámbar. En la actualidad ha desaparecido casi por completo la cal, pero los pilares no han vuelto á su primitivo estado.

con un gracioso dibujo arabesco y van á apoyarse en la parte superior de la clave del arco principal. Esa galería, coronada por un alero que arrancando del nivel de la plataforma se adelanta unos dos metros hácia el interior del patio, sostenido por un artesonado de madera próximo á desaparecer, es de un hermoso órden gótico y á la vista produce un efecto sorprendente que hace formar una idea elevada del artífice que dirigió la obra. La bóveda de las habitaciones interiores y de la galería está dividida por arcadas compuestas de fajas tambien octógonas, que rectamente van de una pared á otra cruzándose al estilo gótico y apoyándose en unas repisas ó impostas que en los muros y sobre los pilares las reciben. Esos arcos van siguiendo con una proporción admirable la gradación concéntrica á que les fuerzan los muros, y esa gradación es tan imperceptible que se escapa al ojo mas observador y experimentado.

A la derecha de la escalera se encuentran la cocina y la despensa, y siguen sucesivamente dos habitaciones de bastante capacidad, comunicando la última con las llamadas del Capitan general, compuestas de tres vastos salones y de un pequeño gabinete que ocupa el interior de una de las albacaras. Las ventanas de las mencionadas habitaciones en la parte exterior son cuadrilongas y en el salon intermedio se abren dos balconcitos á la moderna que interrumpen y afean el órden seguido en el resto del edificio. A éstas siguen las que ocupa el Sr. Gobernador del castillo y la capilla, que comprende cinco huecos de bóveda. Esa capilla se compone de un pequeño presbiterio que se eleva del suelo cosa de treinta centímetros y está cerrado por

una reja de labores arabescas (1) de profuso trabajo y de un carton de tabla, en que se vé mal pintado un retablo que contiene las imágenes de San Márcos, patron del castillo, en medio, y las de San José y San Liborio, á los lados, y sobre el cornisamento las de los apóstoles San Pedro y San Pablo y en el ático las del Salvador y de la Virgen, rematando con el escudo de armas de los Montellanos, en memoria del gobernador que costeó la obra, como así lo atestigua una inscripcion que hay repartida en las aletas del embasamento que hay al pié del altar, que dice: «*Siendo comandante de este castillo D. Pedro Montellano, teniente coronel reformado, á su devocion se hizo este retablo. Antonio Venteyol me fecit, y se bendijo en 18 de Diciembre de 1718.*» Nosotros somos de opinion que en los tiempos primitivos del castillo el altar estaria colocado en la parte opuesta y la reja cerraria una tribuna destinada á los Reyes, desde la cual asistirian á los actos religiosos. A la capilla sucede otra habitacion, que está en bastante mal estado á causa de las filtraciones de las lluvias y á su lado hay la escalera por la que se sube á la plataforma.

Todas las ventanas que dan luz á esas habitaciones, tanto en el exterior como en el interior conservan su forma primitiva, componiéndose de dos ajimeces partidos por una columnita que sostiene sus dos arcos semicirculares, una y otros compuestos de un cilindro y de algunos filetes.

Subiendo á la plataforma se ven al exterior y sobre el portal que dá entrada al interior del edificio, unas la-

(1) Hace algunos años existia en la misma capilla una balaustrada de madera del mismo gusto, que cercaba el descanso de la escalera, y que uno de los señores Gobernadores aprovechó condenándola al fuego.

droneras destinadas á defenderle en caso de ataque, y siguiendo el antepecho que cierra su vasta superficie se encuentran los garitones abiertos á su nivel y las puertas que comunican con el interior de las albacaras. Desde la plataforma se pasa á la torre del Homenaje por un puente cuyos arcos punteados se apoyan en sus muros y en los del castillo. Ese puente que ántes era levadizo y hoy fijo, puede cortarse en caso de necesidad.

La torre del Homenaje que descuella magestuosa sobre el resto del edificio tiene una altura de 33'37 metros desde la raiz del talús sobre que se apoya á semejanza de los muros del castillo. Corónanla treinta y ocho modillones almohadillados que nacen del muro y avanzan en forma de tornapuntas para recibir el antepecho volado, dejando entre unos y otros un espacio suficiente para la defensa. Bájase al fondo por una bien conservada escalera de caracol, compuesta de 118 tramos, la que comunica con los cinco pisos que componen la torre. La habitacion inferior es el calabozo llamado la *Olla* y ocupa casi todo el vientre del ancho talús; penétrase en él por una estrecha tronera, que ántes se cerraba con una puerta de hierro, y se vé una tumba, preparada por la crueldad, para que las víctimas que en ella fueran sepultadas, murieran presas de la mayor desesperacion.

Nosotros hemos bajado por curiosidad á ese repugnante calabozo que tiene 4 metros de altura, y hemos visto su techo abovedado y sus paredes revestidas del primitivo estuco muy bien conservadas. En ellas quedan algunos vestigios de los que han gemido en su antro en algunos dibujos é inscripciones escritas con carbon y que la humedad ha

casi borrado completamente. Una estrecha saetera le comunica una débil luz y el preso solo por ella y por dos tubos de hierro que atraviesan el grueso del muro á unos dos tercios de su altura, recibia un aire mofético que aumentaba sus sufrimientos.

Allí reina una eterna noche, y si á ello añadimos el sombrío y aterrador silencio que pesa sobre ese sepulcro, y al que estaba condenado el infeliz que moraba en él, nos podremos formar una débil idea de los tormentos que sufriría la pobre víctima. Creemos que hace muchos años la civilizacion y la humanidad no han condenado al sér que se llama hombre á vivir en esa habitacion que solo una idea inhumana y diabólica pudo construir, á pesar de que en estos tiempos de cultura nosotros hemos tenido la desgracia de vernos sumidos en los calabozos de incomunicacion de la infame cárcel de Palma, los cuales, por sus condiciones, nada tienen que envidiar á la *Olla* de BELLVER.

Los otros cuatro pisos de que se compone la torre sirvieron tambien desde sus primitivos tiempos de calabozos y en sus anchas ventanas aun quedan vestigios de los barrotes de hierro que las cerraron y que la codicia de alguno de los gobernadores arrancó. Todas esas habitaciones son de construccion abovedada, escepto la cuarta cuyo techo es de madera y ello nos hace creer que se terminaria algun tiempo despues de concluido el resto de la obra.

De la plataforma y del piso superior ha desaparecido por completo el primitivo pavimento, compuesto de una capa de estuco que tenia toda la tersura y brillantez del mármol y del cual aun quedan algunos restos en el interior

de la capilla, siendo sustituido por otro de yeso que á su vez no tardará en desaparecer.

Tres clases de piedra se emplearon en la construccion del castillo: la que fué estraida de las canteras de Santañy, de las de *Portals* y de la que hay en las entrañas de ese monte (1). La primera y la segunda han resistido la accion del tiempo, de manera que apénas se nota haya sufrido deterioro, pero la masa arenosa de que se compone la tercera, que es la principal que se empleó, no ha podido resistir al igual de las otras los vientos y las lluvias y hoy se halla bastante gastada en la parte espuesta á la intemperie.

Poco ó nada diremos respecto de las puertas y ventanas del edificio, pues las antiguas han desaparecido por completo, y las que las han sustituido han sido construidas algunas á la moderna hace algunos años, y las demas, á imitacion de las primitivas, en el siglo anterior.

Existe la creencia de que desde el castillo hay una mina que conduce al Palacio Real de Palma, pero esa creencia, no obstante de estar casi confirmada por Jovellanos, (2) creemos que es errónea, pues nosotros, á pesar

(1) Esa cantera es subterránea y tiene la entrada en la parte S. O. del monte y á poca distancia del castillo. Nosotros la hemos recorrido detenidamente en toda su estension observando que la principal galería, que es la que se encuentra á la derecha al entrar, tiene 253 metros de longitud y otra que hay hácia la izquierda 115. Entre esas dos galerías hay otras transversales que se cruzan comunicándose entre sí, algunas de las cuales están interceptadas por los deshechos que producía el labrar las piedras en la misma cantera, formando entre todas un intrincado laberinto que no puede recorrerse sin tomar algunas precauciones, pues el dar con la salida ofrece á veces dificultades. La oscuridad en su interior es completa y el aire que se respira infecto. Por la gran cantidad de piedra que de ella se ha estraido creemos que muchos de los edificios antiguos y gran parte de las murallas de Palma salieron de esa cantera.

(2) Al hablar de los gobernadores del castillo, dice que el prior de la Cartuja de Valldemosa, tenia en su celda, en señal de señorío, la llave del castillo y la de la mina.

de muchas y detenidas investigaciones no hemos podido dar con ella. Puede que su existencia sea una verdad y nada tendria de particular toda vez que las obras de los dos edificios se llevaron á cabo en una misma época y fueron dirigidas por el mismo arquitecto, pero con el transcurso de los años y el abandono, es probable que esté cega la.

Construido el castillo para servir á la vez de alcázar de recreo y de fortaleza, en una época en que el arte de la guerra estaba en su infancia, reúne las condiciones que exigia el objeto á que estaba destinado. En el exterior sus robustos muros desafiaban el empuje de la catapulta y del ariete y los sitiadores aunque resguardados por los manteletes tenian que presentarse ante las numerosas y estrechas saeteras abiertas al nivel de su esplanada para recibir las azagayas de los sitiados y el tiro de sus ballestas, al mismo tiempo que desde la plataforma, desde las albacaras y las ladroneras eran rechazados los que daban el asalto al escalar la pronunciada pendiente del talús que los esponia al descubierto. Y en el interior sus vastos salones, su espaciosa galería, sus esbeltas arcadas y el órden y buen gusto que en todo se observa lo hacian á propósito para morada del placer.

El estado en que hoy se encuentra el castillo revela su decrepitud, y á pesar de que últimamente se le han hecho algunas reparaciones á fin de conservarle, no han podido corregirse los defectos de que adolece desde su construcción y que mas tarde ó mas temprano serán causa de su ruina. Los pilares que sostienen los garitones son débiles para resistir el peso que sobre ellos gravita y de ahí el que el gariton y el cono se desvíen del muro desgarrán-

dole y arrastrándole tras sí. Teniendo cuidado en reparar las grietas que hay en la plataforma se evitarían las filtraciones que minan sus bóvedas, al mismo tiempo que anualmente podrían arrancarse las plantas que crecen entre las juntas de las piedras de sus muros que al gastarlas las dislocan.

Si el CASTILLO DE BELLVER no sirve ya como plaza de guerra, no debe olvidarse que es un monumento artístico, una de las pocas glorias que quedan en pié del independiente reino mallorquin, y como tal es acreedor á que se le tenga un poco de cuidado por parte de las personas que tienen la mision de velar sobre él. Que no llegue el dia en que flaqueando hasta en sus cimientos tengamos que esclamar: ¡Es tarde!



III.

HEMOS procurado delinear sus formas á grandes rasgos tocando ligeramente los detalles, y terminada la descripción de su fábrica, diremos ahora algo sobre su origen y antigüedad, no tratando en ello de perdernos en inverosímiles conjeturas, que aunque consignadas con carácter de certeza por algunos escritores que han hablado sobre el particular, no por esto merecen que la crítica imparcial las adopte sin un ligero exámen revistiéndolas con el sello de la verdad.

D. Joaquin María Bover en sus *Noticias histórico-topográficas* de Mallorca, afirma que cuando en el año 812 el nieto de Carlo Magno D. Bernardo pasó á conquistar la isla de los sarracenos, el CASTILLO DE BELLVER ó *Castrum de pulchro viso*, existia ya y que por consiguiente su antigüedad es inmemorial.

No sabemos en que datos se apoyaria Bover (1) al remontar la existencia de este castillo á tan antigua fecha, y el único que en su favor aduce y que nada prueba, es que despues de la mencionada conquista fué nombrado castellano un tal Roguero Bellver, de quien opina tomaria el nombre; y aunque esta asercion no esté enteramente desnuda de lógica, no es una razon que plenamente nos convenza, y mas natural nos parece que despues lo tomara de la hermosa ó bella vista que se descubre desde la cumbre del monte en que se edificó, costumbre seguida desde muy antiguo y á la cual servian de etimología, digámoslo así, los mismos accidentes y circunstancias del terreno en que se levantaba la alquería, fortaleza ó ciudad.

Además, á su aseveracion, en nuestro juicio, no podemos darla crédito alguno, atendiendo á que en las narraciones de aquella época relativas á los hechos de la isla, no se menciona en ningun sentido al CASTILLO DE BELLVER y sí lo hacen de otros castillos y puntos fuertes de ménos importancia; y por otra parte, la tradicion, esa musa vulgar que tan bien se hermana con lo fabuloso y lo desconocido, nada dice tampoco y guarda el mas profundo silencio sobre el origen, antigüedad é historia de este castillo.

Si recorremos uno á uno todos los acontecimientos que tuvieron lugar en la isla posteriores á la citada fecha, ningun indicio hallamos que venga á corroborar la existencia de BELLVER ni de otro castillo que se levantara en sus in-

(1) El cronista D. Vicente Mut habla de una expedicion que hizo contra Mallorca el almirante catalan Daro en el año 802 y cita el castillo de Bellver. Pero esta expedicion es imaginaria y no es mas que uno de los muchos cuentos con que adornó su centuria de los condes de Barcelona Fr. Estéban Borellas. Tal vez Bover lo tomaria de los dos citados autores.

mediaciones, como tampoco se menciona en la interesante y porfiada lucha que catalanes y aragoneses unidos á los pisanos y bajo los auspicios del papa Pascual II sostuvieron con los árabes que eran señores de Mallorca en 1115; y si bien la luz que puede difundir la historia de aquellos tiempos está velada por esa oscuridad que rodea todos los sucesos que se relacionan con los primeros pasos que los pueblos dan en la senda de la civilizacion, llega una época en que el espejo de lo pasado refleja con mas diafanidad los rayos de la verosimilitud y ante su claro fulgor tenemos que convencernos de que el CASTILLO DE BELLVER no existia en la citada época.

Las minuciosas é interesantes crónicas que reseñan la conquista de la isla llevada á cabo por D. Jaime I de Aragon en el año 1229 de la Encarnacion (1228 de la Natividad), prolijas en narrar los menores detalles de los mas insignificantes incidentes, están tambien mudas sobre tan importante plaza de guerra. Desclot, Marsilio, Muntaner y el mismo Conquistador, no hacen mencion alguna de BELLVER, y el *Libro del Repartimiento*, registro minucioso de cuanto contenia la isla, calla tambien, y de creer és que si hubiera existido se mencionara señalándole en feudo ó en propiedad absoluta á alguno de los esforzados campeones que acompañaron al Rey en su conquista ó bien éste se lo reservara como punto destinado á defender la ciudad de Mallorca de una invasion por el S. O.

Y no puede concebirse que si en aquella época la fortaleza estuviera levantada dejara de tomar una parte activa en la desesperada defensa que hicieron los sarracenos, y mas atendiendo al sitio en que desembarcaron las tropas

del Rey de Aragon y en el que se dió la primer batalla. En *Santa Ponza*, *Paguera* y la *Porrassa* tomaron tierra las fuerzas invasoras, y las del Walí ó Jeque que mandaba en la isla, se aprestaron á la defensa saliéndolas al encuentro desde la ciudad y marchando desplegadas por las alturas que hoy son conocidas una con el nombre que despues le ha dado este castillo y las otras con los de la *Bonanova* (1), *Bendinat* (2), y *Burguesa*, viniendo los dos ejércitos á las manos en la que desde aquel dia tomó el nombre de *Còll de se batáye* ó *Còll del Rey*, que por ambos es conocido, y triunfantes las armas aragonesas recorrieron palmo á palmo la distancia que media desde el sitio del desembarco hasta la capital, sin que tropezaran en mas obstáculos que en la resistencia que les oponian los sarracenos desde las accidentadas alturas que hemos citado.

Si hubiera existido un fuerte en cualquiera de ellas sirviendo de vanguardia á las fortificaciones de la ciudad, natural era que los conquistadores tropezaran con él y tuvieran que rendirle para poder proseguir su camino sin ser molestados por la espalda; y ese hecho de armas, que hubiera sido de los primeros de aquella campaña, no era por dejado en olvido por los eruditos cronistas que formaban parte del ejército.

Con lo dicho creemos queda suficientemente probado que en la época de la conquista aun no existia este cas-

(1) Tomó este nombre por haberse construido sobre ella hace algunos años un oratorio bajo la advocacion de la Virgen de la Bonanova.

(2) Despues de terminada la batalla es tradicion que el Rey comió en la cumbre de ese collado y terminado que hubo el refrigerio, dijo: *Bè hem dinat*, de cuyo dicho tomó el nombre. Hace poco tiempo que el Excmo. Sr. Marqués de la Romana, á quien pertenece, ha hecho construir sobre su cima un magnifico palacio.

tillo, no haciéndose tampoco ninguna referencia á él en la alevosa invasion que las tropas aragonesas al mando de D. Alonso de Aragon hicieron en la isla para arrebatarla del poder de su legítimo monarca D. Jaime II de Mallorca en el año 1285, lo que consiguieron, rindiendo despues de una heróica defensa los castillos del Temple, Pollensa, Alaró y Santueri. Pujades y Zurita en sus anales de Cataluña y de Aragon, al hablar estensamente de este suceso no lo hacen en ningun sentido de BELLVER, lo que nos confirma mas y mas en la idea de que todavía no era llegada la época de su fundacion.

Transcurren algunos años de lucha y de negacion para la isla, la cual gime esclava aherrojada al cetro de Aragon, sintiéndose vejada y oprimida en todos sentidos, sin poder atender á la natural tendencia que sienten todos los pueblos jóvenes de engrandecerse legando á la posteridad el recuerdo de sus glorias, de sus ciencias, de sus artes y de su industria. Pero llega la hora que la Providencia tenia señalada en el cuadrante de su vida para que saliera de su abyeccion asombrando al mundo con el desarrollo de los gérmenes de riqueza que encerraba en su seno; llega el año 1298 en que D. Jaime II de Aragon restituye al tio de su padre la corona de Mallorca, y entónces, bajo la égida protectora de un gobierno paternal empieza para la isla la verdadera etapa de esplendor y de renacimiento. Las letras y las ciencias tienen un Raimundo Lulio que desde el silencioso retiro de Miramar las dá notable impulso, asombrando á las generaciones que despues han venido con sus múltiples conocimientos; la industria, llevando al mayor grado de perfeccion sus manufacturas,

envia á todos los mercados sus productos y el *sendát vermell, vort y peluxell*, preciosas telas elaboradas en sus fábricas, obtienen un precio fabuloso en los puertos del levante; el comercio cuenta con un sin número de saetías y brises, de taridas y currabios, de galeras y leños, de fustas y gorabos, mandadas por inteligentes cómitres y naucleros, que surcan los mares en todas direcciones impulsadas por los vientos y por numerosos alieres que las algaras de nuestras armas victoriosas hicieran esclavos en las playas enemigas; la poblacion aumenta, los límites de las antiguas villas se ensanchan y se fundan once nuevas, que pronto se ven pobladas por gentes que de todas partes acuden ávidas de gozar los numerosos privilegios que les concede el monarca, y éste que por su parte no permanece ageno á la senda de progreso y cultura emprendida por sus súbditos, levanta los monumentos que han trasmitido á nuestra edad un glorioso recuerdo de su reinado. Bajo sus auspicios tienen principio y fin las obras del convento de San Francisco de Asis, en cuyo claustro debia morar su primogénito, se prosiguen con actividad las de la Catedral y á sus espensas son llevadas á cabo las de la reedificacion del palacio de la Almudaina y las del CASTILLO DE BELLVER, las cuales quedan terminadas en igual año (1309) y son dirigidas por el mismo arquitecto.

Desde esta fecha, pues, data la existencia del CASTILLO, sin que posterior á ella haya existido en la cumbre de este monte fortaleza ni cosa parecida. En tiempo de D. Jaime II de Mallorca se edificó, sin que sepamos á punto fijo el año en que se dió principio á la construccion, y sí únicamente se sabe por el último libro de cuentas de su fábrica, que

ésta se terminó á fines del año 1309 y atendido al número de trabajadores que en ella se ocuparon, que fueron setenta hombres y ciento cincuenta mujeres, creemos que esta obra se llevaria á cabo en el corto espacio de cinco á seis años, pues se conoce que su fundador deseaba verla terminada cuanto ántes, pues á ese objeto pidió y consiguió la habilitacion de los dias festivos para que los trabajadores pudieseran ocuparse sin descanso en su tarea.

Solo dos nombres nos quedan de los artistas que levantaron y decoraron ese alcázar y como un justo tributo rendido á su memoria queremos consignarlos en estos apuntes á fin de que no llegue el dia en que perdidos en la noche de los tiempos se vean cubiertos por el manto del olvido. Las artes les son deudas de uno de los mas bellos monumentos de la edad media y grato debe serle al artista el que su nombre viva al ménos tanto como su obra.

El arquitecto bajo cuya direccion se llevó á cabo la construccion de este castillo se llamaba Pedro Salvá, y probablemente seria hijo de la isla, pues su apellido en ella es conocido desde los primeros tiempos de la conquista, y Francisco Caballeri el pintor que decoró las paredes y bóvedas de sus estancias; pero las obras que brotaron de su pincel ya no existen y de ellas en la actualidad no queda mas recuerdo que su nombre (1).

(1) Para que se vea el valor que á principios del siglo XIV tenia nuestra moneda y nuestros lectores puedan establecer un punto de proporcion comparando el jornal que ganaba un arquitecto con el de los trabajadores, haremos observar que Pedro Salvá mientras dirigió las obras del castillo, percibia el haber diario de dos sueldos y cuatro dineros, equivalentes á ciento cincuenta milésimas de escudo y los simples operarios que le acompañaban el de un sueldo diez dineros ó sean ciento veintidos milésimas.

IV.

HEMOS llegado al punto en que es preciso abramos el libro de su historia y sigamos una á una las faces que ésta presenta en el largo período que cuenta de existencia el caduco edificio que nos ocupa. Muchos de los recuerdos que de él quedan tenemos que leerlos sobre sus corroidas páginas de piedra y las mudas revelaciones que ellas pudieran hacernos están borradas por la mano infatigable de los elementos y por la de los hombres. No obstante, las ruinas tambien hablan; como el hombre tienen tambien su pasado, sus dias de gloria, de felicidad y de desgracia; cada invierno que sobre ellas pasa marca indeleblemente el sello de la vejez graduando paulatinamente los años; la costra de acensalis señala las huellas de los siglos y cada grano de arena, cada fragmento que de ellas se desprende, es un gemido que exhala el gigante moribundo, y ¿quién sabe lo que con él nos dice? ¿Quién durante el curso de su vida no ha con-

templado por un momento sobre la cumbre de un monte ó en la desierta soledad de los campos un castillo, un convento, un edificio cualquiera, abandonado y ruinoso, cubierto por la tupida red de plantas trepadoras que cual un inmenso sudario lo envuelven sosteniéndole en su egoismo en pié por un día, por una hora mas? ¿Quién en esas horas de tranquila calma que tiene el espíritu no ha meditado un momento sobre aquellas paredes próximas á ser derrocadas y esparcidas por la furia de los huracanes? ¿Quién no ha evocado en su mente las sombras de los que en otros tiempos las habitaron? Nada mas imponente que la lenta agonía de esos edificios que los hombres levantarán en remota edad; nada mas elocuente que el sombrío silencio que en ellos mora, tan solo interrumpido por el silbar de los vientos en sus grietas y por el agudo chillido de las aves nocturnas que anidan en sus torreones. Aquel edificio tuvo su infancia, su edad viril, su decrepita vejez; cobijó alegrías, goces y lágrimas; sus muros velaron las pasiones del corazón humano, y de toda aquella vida solo le queda el vacío, un recuerdo que se pierde en las sombras de su noche; un misterio que nos revela el secreto de nuestra propia existencia y lo efímeras y perecederas que son las cosas de este mundo. Una tempestad, una convulsión mas y nada quedará de él, ni aun su nombre.

Sí, las ruinas como nosotros también hablan; como nosotros viven y mueren, y como á nosotros les llega un día en que de ellas no queda mas que polvo; como nosotros también tienen su historia, oscura ó gloriosa, según el papel que la Providencia las destinara, y esa historia pasa á la posteridad escrita con letras de oro ó yace igno-

rada en el panteon del olvido. Las ruinas son tambien una leccion y un vaticinio: en su pasado enseñan la vida y en su muerte recorren el velo de nuestro porvenir.

La historia del CASTILLO DE BELLVER es fecunda en acontecimientos y podemos decir que ha sido tan agitada y tormentosa como la de su fundador, cual si una misma estrella hubiera regido sus destinos. Así es, que ora le miremos como morada de reyes, ora como plaza de guerra, ora como prision de Estado, siempre le vemos cobijado bajo las sombrías alas del ángel del dolor y del sufrimiento. La fatalidad ha pesado sobre él cual si llevara grabado el estigma de una maldicion eterna, pues por cada grito de alegría que ha resonado bajo sus bóvedas han hallado eco miles de suspiros, y las flores que en sus dias de fiesta alfombraran sus salones han sido regadas con abundancia por lágrimas de amargura que la desesperacion arrancara á los prisioneros que, víctimas del encono político ó de la vil venganza, gimieran aberrojados en sus solitarios calabozos.

Apénas repuesto D. Jaime II de Mallorca en el trono que heredara de su padre y del que fuera ilegítimamente despojado por su sobrino D. Alonso III de Aragon, cuando erigió para su recreo y para la defensa de su ciudad de Palma este castillo, viéndole terminado, como hemos dicho, á últimos del año 1309. En los diez y siete meses que sobrevivió á la terminacion de su obra (1), lo habitó constantemente junto con su corte, y aquellos fueron los dias en que disfrutando de paz el reino, sus monarcas y sus ser-

(1) Murió en su palacio de la Almudaina el 28 de Mayo de 1311 y está sepultado en medio de la cruzja de la iglesia Catedral.

vidores pudieron entregarse al descanso y á los placeres propios de aquella edad caballeresca. Única página color de rosa que se lee en sus fastos y que nos dá á conocer en todo su esplendor á la casa real mallorquina. Para los moradores de BELLVER aquellos dias eran de continuada fiesta, y los torneos, la caza, la danza y los saraos en que tanta parte tomaran los poetas mallorquines que florecieran en aquel tiempo, ocupaban todas sus horas que transcurrían llenas de alegría y placer para la bulliciosa y noble juventud que rodeaba al buen monarca.

En aquella época se convocaron por primera vez en Mallorca las galantes córtés de amor y los salones de BELLVER presenciaron mas de un certámen poético, á los que concurrían ávidos de gloria los mas renombrados trovadores de Aragon y de la Provenza, que eran acogidos por D. Jaime con singular predileccion y cariño (1). La violeta de oro se veía disputada con emulacion y entusiasmo por los mantenedores y los sentidos lais y tornalais, los dulces tenzones y codoladas, obtenian á mas del premio una sonrisa de los lábios de la hermosa á quien iban dirigidos, y el estímulo hacía que la poesía mallorquina ocupara un puesto preferente al lado de su hermana la provenzal. Y no era solo la aficion á las musas lo que llenaba los ócios de aquella córte; miéntras los ancianos caballeros hablaban de los lances de la guerra y discutian las leyes del reino, los donceles y las jóvenes damas departian amo-

(1) Jovellanos, en su descripcion de este castillo, dice que D. Jaime era grande amador de la poesía y que tomaba parte en los centones que celebraban sus poetas; añadiendo que conservaba copia de una cuestion teológica propuesta al esclarecido Raimundo Lulio en Pavia ó en Perpiñan, que éste resolvió en doscientos versos.

rosamente entregándose á la danza, en tanto que la servidumbre se agitaba en el patio y los monteros hacian oír sus trompas de caza (1) que resonando en el bosque llamaban á los cazadores con sus sabuesos,alcones y neblíes.

Pero al apagarse la vida de su fundador se eclipsó la resplandeciente estrella de felicidad que habia alumbrado las fiestas bellverianas, y el crespon de luto que cubrió el corazon de todos los mallorquines con la muerte de su rey, se estendió fúnebremente desde su elevado Homenage hasta su profunda cava. Desde aquel dia sus salones quedaron desiertos y á las notas armoniosas del festin y á los cantos de los juglares sucedieron el grito solitario del centinela y la voz de mando del castellano que hacia levantar á la puesta de sol sus puentes levadizos.

Por muerte de su padre heredó el reino D. Sancho I y en los trece años que duró su pacífico reinado muy raras veces visitó el castillo que levantara su antecesor, efecto sin duda de la afeccion asmática que padecia, la que le obligaba á alejarse de los negocios de sus estados para ir á buscar la salud respirando aires mas salúíferos en la cumbre del *Teix* en Valldemosa, ó en paises estraños en los cuales encontrara su muerte (2).

(1) Por una partida consignada en el libro de cuentas de la fábrica de este castillo se vé que D. Jaime ordenó se distribuyeran en los montes de BELLVER *quinientos cántaros*, para que los conejos encontraran hechas sus madrigueras y amuchigaran en ellas, á fin de tener junto á su alcázar de recreo un parque de caza para su diversion y la de su córte.—Trece siglos ántes, bajo el imperio de Augusto, los mallorquines enviaron una embajada á Roma pidiendo se arbitraran medios para estinguir la plaga de conejos que asolaba sus campos.—Hoy todavía es abundante la caza del conejo en el término de BELLVER y el Real Patrimonio la tiene arrendada á varios particulares, junto con los pastos, en la suma de trescientos sesenta escudos anuales.

(2) Murió en Santa Maria de Formiguera el 4 de Setiembre de 1324.

Sucedióle su sobrino D. Jaime III, último rey de Mallorca, y creemos que viviría muy corto tiempo en BELLVER, en razon á que los ódios y disensiones de familia le alejaron con frecuencia de la isla. D. Pedro IV de Aragon, el *Ceremonioso* ó el del *Puñyalet*, le despojó de su corona apoderándose de la ciudad de Palma, y entónces fué cuando el CASTILLO DE BELLVER recibió el bautismo de guerra defendiendo los derechos de sus reyes.

Viendo las tropas de D. Pedro que sobre las torres del castillo ondeaba el pendon mallorquin y no habiendo encontrado resistencia en la incalificable cobardía con que les fueran entregados todos los fuertes de la isla, el usurpador, á quien habian jurado obediencia y reconocido como rey los Jurados y los nobles de Palma, ordenó á su capitan Bernardo Sort que con sus almugávares se apoderara de la rebelde fortaleza, la que estaba defendida por el noble mallorquin Nicolás Marin. Puesto el sitio por los invasores, Sort requirió á Marin para que se rindiera, á lo que el sitiado pidió un corto plazo para conferenciar con los suyos. En número de ochenta eran los defensores y reuniéndoles Marin les dijo que por D. Jaime su natural señor les habia sido encomendada la custodia y defensa del castillo y que cobardía y traicion seria el entregarle teniendo vida. Todos se unieron á él aprestándose á la defensa y al intimarles por segunda vez la rendicion en nombre de D. Pedro por su notario Francisco Fos, un soldado, llamado Jaime Bauzá, haciendo traicion á su rey y á los nobles sentimientos que abrigara su jefe, habló de entrega, y arrastrando con su mal ejemplo á los otros defensores se salieron del castillo yendo á engrosar las fuerzas de Sort. Entónces Marin,

viéndose abandonado por los suyos, arrojó las llaves del castillo á los sitiadores, los que entraron triunfantes arrancando para siempre del Homenaje la enseña mallorquina y substituyéndola con las barras aragonesas.

Desde aquel dia sus calabozos se vieron llenos de prisioneros de la casa de Mallorca y seis años despues al darse en los campos de Llummayor la trágica batalla en que nuestro Rey perdió la vida y la corona, su viuda Doña Violante y sus hijos D. Jaime y Doña Isabel, fueron conducidos presos á este castillo por el gobernador Gilaberto de Centellas, quien despues de haberlo consultado con su rey, los remitió con una fuerte escolta á Barcelona, entregándolos á su verdugo.

¡Estrañas vicisitudes de la suerte! Aquella mansion que sus antepasados habian construido para solaz y delicia, se trocaba para los últimos vástagos de la casa real de Mallorca en dura cárcel. ¡Cuántas lágrimas no derramaria aquella desgraciada viuda viéndose separada para siempre del esposo á quien tiernamente amaba, privada de libertad y reducida á la triste condicion de implorar la clemencia del que era autor de todas sus desdichas! ¡Cuántos pensamientos no cruzarian por la mente del infortunado infante, al verse en manos de su alevoso tio, de su implacable tirano; al sentir arrancada de su noble y orgullosa sien la corona que debiera heredar de su padre! ¡Oh! Y si hubiera tenido el presentimiento de la suerte que le aguardaba y del duro trato (1) que habia de sufrir por parte del hermano de su madre, cuál no habria sido su desesperacion!...

(1) Su tio le tuvo preso en el castillo nuevo de Barcelona por espacio de catorce años, encerrado en una jaula de hierro, hasta que el arrojó y lealtd de algunos

Lágrimas de reyes, lágrimas arrancadas por el dolor y por el infortunio, fueron las que primero cayeron sobre el estucado pavimento de BELLVER; y aquellas lágrimas es imposible que el tiempo pueda haberlas borrado; debieron caer de aquellos ojos cual un reguero de fuego dejando una señal indeleble, para recordar á todas horas el crimen de aquel nuevo Cain que pusiera el sello á su ambicion rasgando con su puñal los privilegios de sus pueblos, del mismo modo que sus secuaces por complacerle habian rasgado el corazón de su hermano.

Despues de este suceso el castillo quedó reducido al mero estado de prision y encomendada su guarda á los gobernadores militares que se sucedian con harta rapidez, hasta que transcurridos cuarenta y cinco años, es decir, en 1394, el Rey D. Juan I de Aragon con su esposa doña Violante á consecuencia de una peste que assolaba la Cataluña y el reino de Valencia, se trasladó á Mallorca, hospedándose en BELLVER.

Dejaremos la relacion de ese notable hecho al erudito notario y diarista Mateo Salcet, de quien lo han tomado posteriormente el paborde Terrasa, fray Cayetano de Mallorca, Jovellanos y algunos otros. «Domingo por la mañana, dice Salcet, á 18 de Julio del año 1394, el ilustrísimo D. Juan, Rey de Aragon, vino de Barcelona con la Reina su mujer, y con cierta hija suya, y con una hija del Rey D. Pedro, su padre, y con gran multitud de milicia,

servidores adictos á la casa mallorquina le pusieron una noche en libertad, apoderándose por sorpresa del castillo y dando muerte á su alcaide. Fueron vanos cuantos esfuerzos hizo para recobrar sus derechos, muriendo en el valle de Arán el año 1373, á consecuencia de enfermedad segun unos, y segun otros por un veneno que le hiciera dar su tío.

» barones, donceles y otras notables personas, con cuatro
» galeras armadas y desembarcó en el puerto de Soller.
» Dicho día despues de comer, dicho señor Rey se vino de
» Soller á Buñola y de aquí á Valldemosa, donde estuvo
» hasta miércoles; y este día 21 de Julio el señor Rey se
» vino al CASTILLO DE BELLVER, donde permaneció hasta el
» miércoles siguiente. Miércoles 28 de Julio, dicho señor
» Rey y la señora Reina con las señoras infantas y donce-
» llas y personas notables, entraron en la ciudad despues
» de vísperas; por lo cual fué hecha fiesta muy solemne,
» que duró cuatro días: al quinto se celebraron fiestas dis-
» puestas por los Jurados, para cuya solemnidad se vistie-
» ron treinta personas con paño de oro y terciopelo y paño
» blanco de Florencia. Despues de haber estado en la ciu-
» dad, y vuelto á BELLVER, como se verá por lo que sigue,
» dichos Rey, Reina é Infantas, hubo en ella grandes nove-
» dades y opresion y fuerza á las gentes, así por los aloja-
» mientos que se daban á nobles, caballeros, ciudadanos y
» otras personas, como por infinitas cosas que los oficiales
» de dicho señor Rey hicieron contra hombres de calidad,
» ciudadanos, mercaderes, notarios y menestrales: tanto que
» por lo dicho y por sacar el gobierno de la tierra de las
» manos de los que lo tenian, dieron dichos regidores, se-
» gun decian, mil florines de oro. Con la ocasion de dichas
» oposiciones fueron arrestados los veedores de los oficios,
» y los barberos y especieros y algunos de los notarios.
» Miércoles 27 de Octubre fueron restituidos los libros á los
» dichos notarios, y esto porque la tierra lo habia acabado
» con el don sobredicho. Juéves 28 de Noviembre los se-
» ñores Rey, Reina, Infantas y otras personas partieron de

» Mallorca, y se embarcaron en la galera Real en Porto-pí,
» sin que se hubiesen despedido de la ciudad, ni entrar en
» ella, habiendo residido largo tiempo en el castillo de BELL-
» VER, y partieron con cinco galeras. Miércoles 2 de No-
» viembre se hizo pregon general de remision que hizo el
» Rey de cualesquiera crímenes que se hubiesen cometido,
» y esto por ciento cuatro mil florines que le prometió la
» tierra. La audiencia de dicho señor Rey habia quedado en
» la ciudad y permanecido por tiempo de mas de dos meses
» ántes que el Rey partiese. Mártes 23 de Mayo de 1395,
» por relacion de cierto patron de laud, enviado con este
» motivo por los consejeros y prohombres de Barcelona y
» otras ciudades de Aragon, el honorable Berenguel de Mon-
» teagudo, y el noble Ramon de Apilia, gobernador de Ma-
» llorca, fué anunciado que el Ilmo. Sr. D. Juan de Aragon,
» por juicio de Dios habia muerto súbitamente en el lugar
» de Foixá, el viérnes 19 de dicho mes y año.»

Esa estancia de los Reyes de Aragon en BELLVER fué muy gravosa para la isla y la recordaron durante mucho tiempo á causa de los escesivos gastos que ocasionaron las fiestas con que los mallorquines obsequiaron á su Rey, llevados del objeto de que les condonara una multa que les habia impuesto por el levantamiento del año 1391. En el citado año, gran número de menestrales y payeses capitaneados por Anton Cegar (a) *Bròu de pélla*, se insurreccionaron contra los nobles y los gobernantes, saqueando algunas de sus casas y atropellando la autoridad del Virey que trataba de contenerles. Enterado el Rey del esceso cometido por sus vasallos, trató de castigarles severamente y por Real cédula espedita en el monasterio de Pedralves á

16 de Julio de 1392 y refrendada por Pedro de Alzinellas, mandaba se les tratara con el mayor rigor; pero cediendo á los ruegos de su esposa, redujo el castigo á ciento cincuenta mil florines que debia pagar la isla de Mallorca. La multa no se perdonó y solo se obtuvo una rebaja de treinta ó cuarenta y seis mil florines; de modo que la Universidad tuvo que añadir al gravámen que sobre ella pesaba, las cantidades invertidas en los festejos, que ascendieron á quinientos mil sueldos, datando de aquella fecha y por aquellos sucesos la decadencia de la isla, pues Carbonell, historiador catalan y testigo presencial, al hablar del viaje de D. Juan I á Mallorca, dice: «*E volqué passar en la isla de Mallorca e hi passam en tal punt que aquella ila vench en destrucció.*»

El levantamiento del año 1391 fué el precursor de los que mas tarde debian ensangrentar nuestro fértil suelo y Anton Cegar uno de los primeros mártires sacrificados en el ara de la libertad de los pueblos. Simon Ballester el Tuerto le siguió en 1456 y Juan Crespí y Juan Odon Colom en 1520, y ese púgilato iniciado desde los primeros siglos entre el oprimido y el opresor, ha venido continuando en desesperada lucha, sin que aun en nuestros dias haya llegado á tocarse la realidad que en sus esperanzas concibieran. La ley de castas borrada por la redentora sangre vertida en la cumbre del Calvario ha venido subsistiendo á pesar de aquel cruento sacrificio. La luz que ha brotado del espíritu divino del Evangelio no ha sido bastante á disipar las espesas tinieblas en que yacen envueltos la mayor parte de los hijos del Supremo Hacedor. Las palabras de paz, *amaos los unos á los otros*, que brotaron de los lábios del

Hijo de Dios, no han hallado eco entre los que se han creído privilegiados por la sociedad, y los hombres hemos venido continuando una lucha contra la cual protestan la religion y la humanidad.

Perdónesenos esta ligera digresion hija del estado angustioso bajo el cual escribimos estos apuntes. A nuestro pesar la pluma quiere verter la indignacion que sentimos agitarse en el fondo de nuestra alma y nuestra fuerza de voluntad es impotente á contenerla. Dia vendrá en que libres de la cadena que nos sujeta podremos hacerlo con mas calma, sin ódio ni rencor, porque habremos perdonado á nuestros enemigos todas las ofensas que nos han hecho y que continúan haciéndonos diariamente, á pesar de que todos nuestros deseos y todos nuestros votos solo se dirigen á que el cielo les ilumine y les guie en la tortuosa senda que se han empeñado en seguir.

Pero prosigamos el curso de nuestra relacion y dejemos exclamaciones estrañas al objeto que nos ocupa. Desde el año 1394 hasta el de 1459 casi ningun incidente tenemos que reseñar referente á la historia del castillo, escepto la parte que le cupo en la lucha entablada por los payeses en 1450, en la cual y durante seis años guardó presos dentro de sus muros á gran número de los que se amotinaron rindiendo á la ciudad por tres veces consecutivas, logrando en un principio que el monarca aprobara todas sus peticiones aunque despues los castigara severamente, sembrando las encrucijadas de los caminos y las plazas con sus mutilados miembros, y encontrando muchos una muerte oscura é ignorada en los calabozos de la célebre *Torre del Angel*.

Por fallecimiento de D. Alfonso V de Aragon heredó la corona su hermano D. Juan II, que ántes se habia ceñido la de Navarra, perteneciente á su hijo el desgraciado Don Carlos, príncipe de Viana, por muerte de su madre Doña Blanca, reina legítima de aquel reino. A fin de poner coto á las desavenencias suscitadas entre el padre y el hijo, sus consejeros lograron un arreglo amistoso, en el cual entraba la condicion de que se cediera al Príncipe la isla de Mallorca con todos sus castillos. El 21 de Agosto del mismo año desembarcó el Príncipe en el puerto de Palma, procedente de Barcelona, siendo recibido por los mallorquines con verdadero júbilo y en nombre de la Universidad se le entregó un considerable donativo. En cumplimiento de lo estipulado, pidió el príncipe se le hiciera entrega del CASTILLO DE BELLVER, que era la mas importante fortaleza que tenia la isla, toda vez que ya se le habia hecho de los demas castillos; pero se le respondió con artificiosos pretextos y promesas, hasta que conociendo la falsía y doblez de su padre, determinó abandonar la isla, lo que efectuó el 26 de Marzo de 1461, retornando á Barcelona, donde encontró á los pocos dias una desastrosa muerte, que acusaba al padre de haber mandado envenenar al hijo.

Al grito lanzado en Castilla por las comunidades á cuyo frente se hallaban Padilla, Bravo, Maldonado y el obispo Acuña, respondieron los *agermanados* de Valencia en 1520, siguiendo su ejemplo los de esta isla, y puestos en comunicacion sus jefes, no tardaron en obrar de comun acuerdo. Los nombres de los valencianos Peris y Sorolla y de los mallorquines Crespi y Colom dieron pábulo á la llama que mal apagada ardia por los acontecimientos del siglo ante-

rior. Habia ofensas y agravios que vengar y los comuneros, que al principio llevaron la mejor parte en la lucha, saciaron sus ódios en una porcion de víctimas inocentes, persiguiendo sin tregua ni descanso á la nobleza, la que huyó presurosa á esconderse tras los muros de la ciudad de Alcudia y de BELLVER.

El capitán mallorquin Pedro Pachs en aquella época era gobernador del castillo y habiendo sido llamado por los amotinados para que se encargara del mando de la isla, pues el virey D. Miguel Gurrea habia sido violentamente depuesto, aceptó el cargo, cargo de difícil desempeño en las azarasas circunstancias que se atravesaban; pero viendo lo imposible que era contener el desbordamiento á que los sublevados se habian entregado, abdicó á los pocos dias, retirándose con un gran número de los perseguidos al castillo, lo que visto por los agermanados se dirigieron contra BELLVER, intimando á su gobernador la rendicion con la entrega de todas las personas que se guarecian en él. Pachs no quiso acceder á tal demanda y entónces ellos trataron de apoderarse de la plaza á viva fuerza, y reunidos en mayor número, y provistos de pertrechos de guerra y armas de todas clases, pusieron sitio y empezó un ataque que encontró una fuerte resistencia por parte de los sitiados, quienes tuvieron que sucumbir al número. Tomado el castillo por asalto, sus defensores fueron pasados á cuchillo, contándose entre las víctimas el gobernador, un hermano suyo llamado Nicolás Pachs, Mateo Net, Gerónimo Español, un hijo suyo, y otra porcion de nobles sacrificados á la saña y al encono de aquellos hombres, ciegos de razon.

Dueños del castillo los comuneros lo conservaron en su

poder durante largo tiempo, hasta que vueltas las cosas á su antiguo órden, las tropas del emperador Cárlos I se apoderaron de él sin encontrar resistencia, siendo despues nombrado gobernador por el rey otro D. Pedro Pachs, que probablemente seria hijo del que habia sucumbido defendiéndole ó de la misma familia.

Siguiendo el órden cronológico de los acontecimientos, vemos que en 1541 se engalanó el castillo, lavando la sangre que años ántes manchara sus muros y regará sus fosos, para recibir dignamente la régia visita de Cárlos I que retornaba de Argel y habia desembarcado en Palma el 13 de Octubre. Esa visita se verificó el 14 por la tarde y desde lo alto del Homenage el gran rey de dos mundos admiró por largo rato las bellezas de su ignorado reino.

No queremos pasar en silencio un suceso ocurrido á principios del siglo XVII y del cual la tradicion conserva un piadoso recuerdo. Muchos de los que han visitado este castillo habrán observado en el monte, á la mitad de la antigua subida una tosca capillita, en la cual se vé un azulejo guardado por una rejilla de alambre, que en abigarrados colores representa el suceso que vamos á referir, tomándolo testualmente del P. Colin.

«Hay, dice, en la isla de Mallorca, no léjos una milla » de la ciudad, un montecillo en cuya cumbre edificó Don » Jaime II, Rey de Mallorca, una fortaleza para aquel tiempo inespugnable, de hermosa traza y tan fuerte obra que » con tener mas de 300 años de antigüedad parece hoy » nueva. Las vistas son bellísimas y así se llama el CASTILLO DE BELLVER: era alcaide de este castillo por el Rey » nuestro señor un caballero mallorquin llamado Pedro de

» Pachs, muy noble y hacendado, y procurador de la Real
» Hacienda en aquellas islas. Tenia cuatro hijas de poca
» edad, es á saber: Doña Isabel, despues condesa de Zava-
» llá; y Doña Praxedes vizcondesa de Rocaberti en Cata-
» luña; Margarita que casó principalmente en Mallorca y
» Catalina, que murió doncella. El era viudo, y como ne-
» gocios graves le llamaron á la corte, determinó recogerlas
» en su castillo para que en él se criasen, bajo la disciplina
» de Juana de Pachs, su hermana. Confesábase esta señorá
» con los padres de la Compañía, y con su direccion criaba
» sus cuatro sobrinas en aquel alcázar. Subian á menudo los
» Padres á confesarlas, decirlas misa y comulgarlas. Solia
» acompañarlas algunas veces el hermano Alonso (1). Yendo
» pues un dia en compañía del P. Matías Borrásá, por ser
» tiempo de calores y andar el hermano con su mal de pier-
» nas y ordinaria falta de fuerzas, al subir de la cuesta,
» que es algo ágría, hallóse sobremuera fatigado. Corria
» el sudor por su rostro á mucha priesa, mas él, todo
» puesto en Dios, y ocupado en abrazar con alegría aquel
» trabajo con todos los del mundo, si fuese menester, cui-
» daba poco de enjugarle. Iba algo desviado el Padre, que
» tambien subia rezando, cuando súbitamente vino á él,
» vertiendo suavidad y dulzura la Reina de los ángeles, y
» renovando aquel favor tan tierno, con que se refiere en
» semejante ocasion haber animado el trabajo á un santo
» lego de Claraval, le enjugó y limpió el rostro con un

(1) El beato Alonso Rodriguez fué portero del Colegio de Jesuitas de Palma, en el cual tomó el ropon de la Compañía, muriendo en él á los 87 años de edad el 31 de Octubre de 1617. Su cuerpo está depositado en una capilla que se le dedicó en la iglesia de Montesion.

» lienzo que tenia en sus manos. Quedó el hermano no mé-
» nos corrido que gozoso del favor, subió ligero lo que
» quedaba de la cuesta, y entrando en el castillo, se reco-
» gió en un rinconcillo de la pieza, donde miéntras el Padre
» estuvo ocupado en sus misterios, perseveró inmoble y
» como absorto con la consideracion del beneficio recibido...
» Y en los largos ratos que solia estar en aquel castillo,
» miéntras los Padres se ocupaban en los ministerios de su
» profesion, los pasaba el hermano arrimado á un poyo, en
» tan profunda contemplacion, que las palomas caseras lle-
» gaban á sentársele encima, sin que él, ó lo advirtiese, ó
» las apartase de sí. Tanta era su modestia y recogimiento
» interior y esterior.»

En obsequio al suceso que representa el monumento y en honor de la religion, de desear seria se cambiara el ridículo azulejo, trocándole por otro, en que, si no una obra de arte, el visitante pudiera contemplar al ménos el hecho sin que la risa asomara á sus lábios, pues el actual, léjos de inspirar el respeto que se debe á tan piadosa memoria, con su grotesca pintura, falta de formas y llena de impropiedades, escita á que se forme una mala idea del gusto de las personas encargadas de velar y hacer respetar el recuerdo de las virtudes de un hombre que la isla se envaneece de contar entre el número de sus varones esclarecidos.

Entre las personas de estirpe real que han visitado á BELLVER, se cuenta el príncipe de Saboya, sobrino de Felipe III, el cual lo visitó en 21 de Junio de 1619, acompañado de una multitud de oficiales de los que tripulaban la numerosa escuadra que con él venia.

En las contiínuas disensiones suscitadas por el espíritu

de bandería que agitaba á los *canamunts* y *canavalls*, y que ya en 1490 estallaron ensangrentando el día de la conmemoracion de los difuntos el sagrado pavimento de la iglesia de San Francisco de Asis, y que ántes habian ya dado lugar á reyertas y escándalos en medio de las plazas y calles públicas y en el hogar de la familia, el CASTILLO DE BELLVER tambien tomó su parte, guardando en estrecha prision á los perturbadores del orden en 1644. De ellos quedan aun algunos recuerdos en sus nombres, ya casi borrados, grabados en las piedras del antepecho de la plataforma, y en la albacara que mira al S., aun se puede leer el de un tal *Gerónimo Pizá*, preso en aquella fecha.

El 14 de Junio de 1651 el régio alcázar fué tambien visitado y admirado por el invieto D. Juan de Austria, que habia desembarcado en Palma el día ántes procedente de Sicilia, siendo recibido con entusiasmo por la poblacion entera y galantemente obsequiado por las autoridades y corporaciones.

Como dijimos al principio, el destino del CASTILLO DE BELLVER debia ser tan vario y agitado como el de su fundador; así es, que á fines del año 1651, cuando una horrosa peste invadió la isla, arrebatando de su poblacion 20.000 almas, se trató de convertirle en morada del dolor y de la muerte. Habian sido destinados á hospitales y lazaretos todos los locales que se juzgaron á propósito y siendo insuficientes para contener el excesivo número de atacados, las autoridades locales de Palma pensaron en utilizarse de BELLVER, cuya capacidad, situacion y aires salutíferos que en él se respiran, añadido á la distancia que lo separa de la ciudad, eran circunstancias que le hacian á propósito

para llenar cumplidamente el objeto á que le destinaban. El virey, conde de Montoro, se opuso vivamente á ello respondiendo á los Jurados que lo solicitaron, que era preciso que ántes obtuvieran la vénia del monarca. Los Jurados representaron al Rey, pero tardando la contestacion y siendo urgentísimo el remedio, abandonaron el proyecto, apoderándose del convento de Jesus, que les ofrecia, á poca diferencia, las mismas condiciones que el castillo. En tanto y miéntras que la muerte se cebaba en los moradores de Palma, el Sr. Virey se trasladaba con su familia á BELLVER comunicándose tras de sus muros, calculando tal vez en un esceso de prudencia, que el jefe que gobierna ó dirige una batalla debe alejarse del peligro y no esponerse, á fin de dirigir y mandar con mas acierto: humano y caritativo modo de obrar que despues hemos visto seguir en análogas circunstancias por algunas autoridades de Palma.

Por el egoísta proceder del virey se libró de dar cabida en sus salones al mortífero huesped y de convertir sus alrededores en inmensa huesa que hubiera recordado durante largos años el triste período que habia atravesado la isla. Poco debia esto importarle al alcázar que parece estar destinado á ver correr la sangre y á oir los gemidos de las víctimas en sus calabozos. Hubiera sido una página negra mas en su historia, una lágrima de amargura que habria empapado su suelo, un gemido de agonía que habria resonado bajo sus bóvedas, no mas lúgubre ni mas desgarrador que los que ya le habian precedido. En efecto, ¿qué podia importarle al infortunado BELLVER, registrar en sus anales al lado de las fiestas de sus reyes, de la ruina y estrago que habia presenciado en sus sitios, de las imprecaciones

arrancadas por la desesperacion á los prisioneros y de las vicisitudes que habia sufrido, la tristeza y el dolor que se alberga en un hospital en cuya atmósfera se ve flotar la muerte? Nada.

Durante la guerra de sucesion que agitó la península y en la cual se disputaban la corona de España las casas de Borbon y de Austria, la isla tomó tambien una parte muy activa, cupiéndole á BELLVER la mision de guardar presos á los partidarios de uno y otro bando, cual si ageno á toda pasion y á toda lucha, se contentara con ver sufrir á amigos y enemigos. Al estallar aquella guerra, la isla se decidió por Felipe V, hasta que en 1° de Octubre de 1706 se entregó por capitulacion al general Lach, que al frente de cuarenta naves vino desde Barcelona para proclamar al archiduque Cárlos de Austria. Muchos de los defensores de Felipe fueron perseguidos y encerrados en el castillo, pagando otros con la muerte su adhesion á aquel monarca, contándose entre los últimos D. Gabriel de Berga y Santa Cilia, capitan de una compañía de caballos. En los calabozos de la torre del Homenage, á pesar de haber sido blanqueadas y borradas todas las inscripciones, aun se pueden leer algunos nombres de prisioneros de aquella época. Al lado de la puerta del calabozo que dá sobre la *Olla*, se lee: *Aquí estuvo preso Martí Rios y Vargas, vecino del arzobispado de Búrgos, año 1714.* Y al lado del que le sigue: *Andreo Bernat, prisionero de guerra, 1714.*

El 16 de Junio de 1715 desembarcaron en *Cala-longa* (Felanitx) diez mil hombres al mando del general Aspheld, enviados por Felipe V para reducir la isla á su obediencia. Los mallorquines hicieron esfuerzos desesperados para de-

fenderse, no obstante saber se habia rendido la capital del Principado; se fundieron cañones, se derribaron todas las casas y arrabales comprendidos dentro de la zona militar de Palma, se fortificaron los puntos mas débiles, se llamó á las armas á la gente útil de los pueblos del interior, pero á pesar de todo tuvieron que entregarse por capitulacion despues de diez y siete dias de sitio y de haber perdido gran número de sus defensores.

A su vez los borbonistas ó *botiflés*, como eran llamados, persiguieron á los austriacos, y BELLVER dejó salir triunfantes por sus puertas á los que llevaban nueve años de opresion para recibir á su turno á los opresores, muchos de los cuales acabaron en el cautiverio su vida sin conseguir la deseada libertad. A igual de Cataluña, la isla perdió todas sus franquicias y privilegios, conquistados por nuestros mayores á fuerza de sacrificios y de sangre, viendo abolido su antiguo régimen municipal y viendo engalanados en señal de infamia y baldon á los porteros del moderno Ayuntamiento con las nobles gramallas de los Jurados. Cataluña años hace que ha borrado ese padron de ignominia y Mallorca aun lo conserva como si en ello cifrara alguna gloria. Tiempo es ya de que el Ayuntamiento borre tan denigrante recuerdo arrancando á sus maceros la honrosa toga que vistieron nuestros patricios y con ello dará una prueba de estar animado del espíritu civilizador que marcha con el siglo.

Tócanos ya el hablar de uno de los hombres mas grandes de los dos últimos reinados, del inteligente ministro de Carlos IV, del erudito asturiano D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

130 Para acallar el descontento general que se alzaba contra el favorito Godoy, en 1797 fueron llamados para que se encargaran de los ministerios de Hacienda y Gracia y Justicia, D. Francisco Saavedra y Jovellanos. De vastos conocimientos los dos y decididos á conducir la nave del Estado, que flotaba indecisa en un mar inseguro por la tormenta que se levantara allende los Pirineos, á seguro puerto, trataron de hacer conocer al monarca lo perjudicial que era el continuar Godoy al frente del primer puesto de la nacion. El 28 de Marzo de 1798 quedó relevado el favorito de la primera secretaría de Estado, y entónces el ministerio presidido por Saavedra ó ilustrado por Jovellanos, entró en la senda de reformas que reclamaban la mal parada Hacienda y el pueblo, que seguia con creciente interes la suerte de la revolucion francesa. Asegúrase por algunos historiadores que durante su estancia en el poder los dos ministros sufrieron una penosa enfermedad, á consecuencia de un breve que les habia sido administrado por sus enemigos, lo que contribuyó eficazmente con la ausencia á entibiar su amistad con Cárlos IV, quien por otra parte daba oidos á su esposa María Luisa, que no cesaba de abogar por el príncipe de la Paz. El resultado de esa intriga fué la caida de Jovellanos, quien se retiró á Asturias, conservando la plaza y el sueldo de Consejero de Estado.

En sus queridas montañas se consagró con amor y entusiasmo al estudio, sin cuidarse para nada de los asuntos de la corte, pero no teniéndolo olvidado Godoy ni su acólito Caballero, trataron de vengarse del hombre á quien miraban superior á ellos en todos los ramos. Só pretesto de la traduccion que habia hecho del *Contrato Social* de Rousseau,

le enviaron desterrado á esta isla, á la cual llegó el 18 de Abril de 1801, sirviéndole por de pronto de prision la Cartuja de Valldemosa, donde fué muy bien recibido por los monjes y trasladado un año despues á este castillo.

En una de las habitaciones del piso superior, habitacion que despues ha sido reparada y añadida á las que hoy son llamadas del Excmo. Sr. Capitan General, se vé una lápida de mármol blanco incrustada en un márco de jaspe negro y blanco y coronada de un medallon que en un bajo relieve contiene su busto, festoneado de flores, obra del escultor mallorquin D. Jacinto Matheu (Q. E. P. D.) en la cual y en letras doradas se lee:

A LA MEMORIA

DEL SÁBIO, VIRTUOSO, EMINENTE VARON

D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.

EN ESTE APOSENTO SOPORTÓ CON ÁNIMO SERENO Y TRANQUILA
CONCIENCIA RIGOROSA PRISION, DESDE EL DIA 5 DE MAYO DE 1802
HASTA EL 6 DE ABRIL DE 1808.

LA SOCIEDAD ECONÓMICA MALLORQUINA

EN SESION DEL 12 DE OCTUBRE DE 1849 ACORDÓ POR ACLAMACION
DEDICARLE ESTE MONUMENTO.

En esa habitacion el hombre que tanto habia brillado por su talento y sus virtudes, el célebre autor del atrevido *Informe de la ley agraria* y del satírico folleto *Pan y Toros*, opuso al tédio de su prision la aficion al trabajo y al estudio. En esa habitacion que Mallorca debiera conservar

como un santuario por los recuerdos que encierra, escribió sobre la Catedral, Lonja, casa del Ayuntamiento, conventos de San Francisco de Asis y de Santo Domingo, sobre la historia del antiguo reino y de la última época de su restauración, empezó unas interesantes notas ilustrando la crónica del Rey D. Jaime *el Conquistador*, arregló y completó el *Repartimiento* publicado por Dameto, empezó una Biblioteca de escritores mallorquines y un Diccionario de nuestros artistas, recogió y clasificó nuestras antiguas monedas, no olvidando la botánica ni la geología, pues en su prolija descripción de este castillo nos da á conocer estensamente la flora y estructura del monte de BELLVER.

La literatura y la historia mallorquina le son deudas de una multitud de trabajos que las han hecho salir del olvido en que yacian, y las bellezas artísticas de nuestros templos y de nuestros edificios públicos, por sus brillantes descripciones, que revelan profundos conocimientos estéticos, se han visto colocadas al lado de las que mas renombre habian alcanzado en el mundo.

Durante los seis años de cautiverio que sufrió en BELLVER, ni una queja, ni un suspiro exhalaban sus labios. Siempre alegre y risueño parecia haber olvidado la parte activa que habia tomado, en época no lejana, en los negocios de su nacion, y él mismo, al dirigirse desde su encierro á su amigo Cea Bermudez, á semejanza del docto Patriarca de Aquileya, en situacion análoga, le decia:

«¿Por qué no me entretendré contigo mientras que algunos hombres de ánimo apocado piensan que debo llorar?
»Suponen que desde un semblante alegre de situacion tan
»poco agradable, y aun á otros choca y ofende esta especie

» de constancia y buen humor, de tal manera, que parecen
» mas descontentos los que hacen el daño que quien lo sufre;
» primero, yo nada aprecio tanto como esta fortaleza de
» ánimo que debo á Dios, y nada es para mí de mayor
» consuelo, puesto que como ya dije á V. otra vez, no solo
» me hace sufrir con moderacion la adversidad, sinó sacar
» provecho y deleite de lo mismo que sufro. Yo de nada
» me quejo, nada solicito, á nadie ofendo ni acuso, y la paz
» y la alegría y humilde reconocimiento á la bondad del
» cielo, me consuela cuando estoy en vela y hacen mi sueño
» mas reposado.

» «A buen seguro que gocen de igual tranquilidad, no
» digo los que me persiguen, sino algunos que no sufren
» persecucion. Y no crea V. que esto sea efecto de poquedad
» ó estupidez de espíritu, ni ménos de soberbia ó afectacion.
» Nace de haber meditado bien sobre la condicion de las
» cosas humanas, y tener siempre á la vista su término.
» Porque, amigo mio, si en lo que tanto anhelamos en esta
» vida hay algo de grande, todavía es de tener en poco,
» porque es cierto que durará muy poco; pero si todo es
» pequeño y deleznable, la consecuencia es mas fácil de
» sacar.»

Llegados los acontecimientos que tuvieron lugar á principios del año 1808, con el motin de Aranjuez, seguido de la abdicacion de Cárlos IV en favor de su hijo Fernando y de la caida vergonzosa de Godoy; preso ó detenido poco tiempo despues Fernando VII en Bayona por Napoleon, la Junta Suprema presidida por el infante D. Antonio, tio del monarca, acordó llamar para que la ausiliaran en sus trabajos á todos los presidentes ó decanos de los consejos

supremos de Castilla, Indias, Guerra, Marina, Hacienda y Órdenes, al mismo tiempo que se nombraba otra Junta para el caso de que la primera quedara inhabilitada por falta de libertad. Jovellanos fué nombrado de esta última y en su consecuencia llamado de Mallorca, marchando á Zaragoza donde debia reunirse y residir la Junta.

Jovellanos dió celebridad al CASTILLO DE BELLVER tanto por haber morado en él como por haberle dado á conocer al mundo y á las artes con sus escritos. Su nombre ilustre es el blason mas glorioso que puede ostentar esta fortaleza, y á pesar del tiempo transcurrido, aun nos parece queda algo de él en sus solitarias habitaciones, algo que vive y que nos lo recuerda. Aun nos parece verle recorrer con la frente inclinada aunque no abatida la silenciosa galería y la elevada plataforma, tranquilo y humilde, viviendo feliz en su olvidada cárcel, como las sencillas y pudorosas violetas que hoy crecen entre las grietas de sus muros.

La soledad tiene encantos indefinibles para los que sufren, y esa misteriosa hija de las selvas, esa dulce compañera del infortunio, que sondea los misterios mas profundos de nuestros corazones, guarda para las almas laceradas por los desengaños un bálsamo que cicatriza sus heridas. No sé, pero me parece que Jovellanos al verse engolfado de nuevo en el mar proceloso de la política, mas de una vez tendería la vista á su pasado recordando con melancólica alegría las dulces y tranquilas horas que pasara en BELLVER, envidiándolas en aquellos momentos. Pero él tenia otra misión que cumplir sobre la tierra: apóstol de una idea, esforzado campeon de la libertad moral de los pueblos, viajero infatigable cruzaba el vasto campo del pensamiento,

sin detenerse por las espinas que destrozaban sus piés. Desde el fondo de su pecho enviaria un suspiro á aquellas torres que se miraban en el mar, que tanto guardaban de su alma y de su corazon, y dándolas el postrer adios, con los ojos humedecidos por la lágrima de los recuerdos, proseguiria su camino hácia el límite que le tenia señalado el destino.

Nosotros quisiéramos poder dar á su nombre toda la gloria que merecen sus virtudes y su talento; quisiéramos dedicarle un recuerdo imperecedero; pero ¡ay! que en nuestra humilde oscuridad y poco valer solo podemos tributarle un pobre y sencillo recuerdo en estas líneas y deseamos que ellas sean la siempreviva y la hoja de laurel que uno de sus mas entusiastas admiradores deposita sobre su tumba.

Poco tiempo despues de haber abandonado el ilustre escritor este castillo, una estraña casualidad condujo á su mismo calabozo al célebre matemático y astrónomo frances Mr. Arago. Segun refiere Jeorge Sand en una anécdota algo inverosimil de su *Hiver au midi de l'Europe*, Mr. Arago estaba encargado por Napoleon de la medicion del meridiano, en cuyos trabajos y por cuenta de nuestro gobierno le auxiliaba el ingeniero español Sr. Rodriguez. Al llegar á la isla la noticia de los acontecimientos ocurridos en Madrid el 2 de Mayo de 1808, Mr. Arago estaba en la cumbre del *Puig de Galatzó* (1) ocupado en sus trabajos, y creyendo algunos mallorquines que aquel frances hacia señales á alguna escuadra enemiga para que se apoderara de la isla, inten-

(1) Seria la *Mòla del Esclop*, en Calviá, sobre cuya cumbre se ven aun hoy dia las ruinas de un observatorio edificado en aquella fecha.

taron atropellarle, de lo que advertido por uno de los marineros del buque español que le auxiliaba en sus operaciones, se refugió á su bordo, pidiendo al capitan le trasladara á Barcelona, á lo que se negó el marino, atendidas las circunstancias y el estado de escitacion en que se hallaba el pueblo español. A fin de ponerle á cubierto de cualquier percance, el Capitan general le hizo trasladar á BELLVER, de donde salió poco tiempo despues para Argel.

Esta anécdota está adornada trágica y fabulosamente por la exaltada imaginacion de la célebre escritora, que tan mal parados nos puso en la descripcion de su viage á la isla. Para hacerla mas interesante, para hacer furor entre sus civilizados compatriotas, nos presenta á Mr. Arago disfrazado de marinero para evitar los peligros en que tropezaba á cada paso, le constituye prisionero en BELLVER, de donde logra evadirse al cabo de dos meses con el consentimiento del Capitan general, que le hace vendar los ojos, y despues es conducido á Argel en una barca de pescar, y añade al final que los soldados suizos que le custodiaban en el castillo habian sido seducidos por los frailes para que le envenenaran.

Perdone nuestra viagera, pero esto casi casi es peor que el olor del ajo y del aceite rancio que tanto ofendia su olfato aun en medio de los campos y de los jardines. ¿Qué interés podian tener los pobres frailes en deshacerse por medio del veneno del matemático frances? ¿Qué podia decirles ó demostrarles que les interesara que no supieran ya por Galileo, Copérnico y tantos otros? ¿Mr. Arago, con medir una altura ó un triángulo, habia de trastornar el orden de la naturaleza, ó borrar de las religiones la del

Crucifijado? Nuestros frailes no eran tan ignorantes; verdad es que entre ellos habia muchos estúpidos, pero la estupidez no ha sido nunca maquiavélica. Los claustros de España creemos estaban á tanta altura como los de la Francia en su época, y vemos por lo que de ellos nos queda que no eran agenos á los progresos de las ciencias. George Sand estudió al pueblo mallorquin bajo un mal sistema; se dejó guiar por las impresiones del momento generalizándolo todo y nos presentó al mundo como una horda de hotentotes. Dios se lo pague. Para su consuelo lo único que podemos decirle, es, que al leerle en nuestras horas de tédio, ha logrado hacernos reir.

Mr. Arago al salir ó evadirse abrió las puertas del castillo á sus compatriotas, pues al poco tiempo los calabozos y habitaciones de BELLVER se vieron llenos de prisioneros de guerra. ¡Lástima que una mano imprudente haya blanqueado las paredes y borrado los numerosos recuerdos que dejaron en ellas aquellos desgraciados! Ese afán, ese prurito por destruirlo todo, por *remozarlo*, digámoslo así, ha privado al castillo de sus mas interesantes atractivos. ¿Qué se ha conseguido con blanquear sus paredes? Borrar las inscripciones que el infortunio habia dejado en ellas como se deja un pedazo de nuestra alma en cada vicisitud de nuestra existencia; destruir el sello de su misteriosa antigüedad ahogando toda la poesía que tienen esas paredes ennegrecidas por la accion del tiempo, ese espíritu indefinible que parece morar en ellas y que nos traslada á otra época haciéndonos vivir la vida de otros siglos. ¿Qué con abrir esas ventanas y balcones á la moderna? Quitarle su antigua forma profanando el pensamiento del artista que la

concibiera; hacerle grotesco y risible á los ojos de los amantes del arte y de la antigüedad.

El CASTILLO DE BELLVER ha sufrido mas de los hombres que de los elementos, y no estrañaríamos verle derruir el mejor dia para aprovechar sus sillares. No hace muchos años que todas las paredes de sus estancias estaban todavia llenas de recuerdos. En la que ocupó Jovellanos se veia un mapa de España, grabado en la pared con la punta de un cuchillo, con una division especial por provincias, obra de aquel esclarecido ingenio, y al pié de ese trabajo geográfico, otro infortunio, el desventurado general Lacy, de quien luego hablaremos, la víspera de su muerte escribió con un punzon estas palabras: *Sentado en este sitio, Lacy pidió pan al centinela, desfallecido de necesidad.* «Un idioma estrangero, dice Piferrer, reina en la mayor parte de aquellas inscripciones, y aunque toscas y desaliñados los versos, todas conmueven con un efecto profundo de dolor y de piedad, porque todas hablan de la libertad, de la bella Francia, de los rios amigos de la niñez, de los campos natales, de la casa paterna, de las esperanzas que hacian llevarlos la prision y el destierro.»

Aun en el antepecho de la plataforma y en los muros de las albacaras se pueden leer varios nombres de víctimas oscuras, confundidos con vivas y mueras á los invasores, á los reyes y á los pretendientes.

No queremos pasar adelante sin consignar algunos, que aunque no conocidos por la historia, no por esto dejan de ser desgraciados que han sufrido mas ó ménos tiempo de prision en los calabozos del castillo cuyos hechos reseñamos. Ellos no estarian solos en el mundo; tendrían madre,

hermanos, parientes, amigos; tendrían patria; tal vez alguno de ellos existe todavía y si por casualidad lee este escrito verá que un preso que le ha sucedido ha leído su nombre compadeciéndole y ha dedicado un recuerdo á su desgracia. Esos nombres, ya casi ilegibles por el deterioro de la piedra y por la capa de líquenes que los cubre, están en el antepecho de la plataforma, como ya dijimos, y son los de *Regenere Rooy, pris le 2 juillet, an 1811.*—*Benedetti.*—*Colomer, 1812.*—*T. Muller, 1811.*—*J. Daniel Medi.*—*Triffels, 1811.*—*Boumann.*—*Pierre Lalenc.*—*C. Bartol, 1811.*—*H. F. Casten.*—*Bonneville, du 5 de Ligne, italien pris le 30 mars 1810.*—*A. J. de la Tour, 1811.*—*Gutowski.*—*C. Saroni, preso li 28 marzo 1812.*—*Claivé, prisioner.*—*Antonio Bibiloni, 1825.*—*Domingo Bernabé, 1839.*—*Fermin Daza, Ltad. Nl., 1840.*—*Francisco Riera, ofl. pro. 1841.*—*Francisco Oliach, ofl. pro. 1841.*—*Antonio Puigrós, 1859.*—*Manuel Soriano y Marco, ofl. pro. 1841,* y entre otra porcion que omitimos se vé un *Vive Napoleon,* un *muerá Fernando VII,* y un *Viva Carlos V,* ídolos por quienes se sacrificaban y por los cuales morían.

Hemos observado una inscripcion en la que solo figura un nombre: *Violante:* y algunos suponen si la que grabó ese nombre seria la desgraciada viuda de Jaime III de Mallorca, ó la esposa de D. Juan I de Aragon durante su permanencia en este castillo. Pero esta suposicion, á nuestro parecer, es infundada, pues el carácter de la letra y su estado revelan que la inscripcion no cuenta mas de medio siglo de existencia.

Frente al puente firme que de la esplanada dá entrada al castillo, se vé incrustada en la parte interior del muro

de la moderna batería, una sencilla lápida de mármol blanco, de forma apaisada, de 1'49 metros de largo por 79 cénts. de alto, en la cual se lee:

AQUÍ FUÉ FUSILADO EL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL
D. LUIS LACY,
EL DIA 5 DE JULIO DE 1817, Á LAS CUATRO Y CINCUENTA MINUTOS
DE LA MAÑANA, VÍCTIMA DE SU ARDIENTE AMOR Á LA LIBERTAD.
LA PATRIA RECUERDA CON ENTUSIASMO SUS GLORIAS
MILITARES Y LLORA SUS VIRTUDES.
ESTA LÁPIDA ES UN PEQUEÑO TRIBUTO QUE OFRECEN
Á SU GRATA MEMORIA LA MILICIA URBANA Y
LIBERALES DE PALMA.

¡Cuántas veces al retornar de nuestros solitarios paseos, en esa hora solemne en que la naturaleza enmudece y en que las sombras precursoras de la noche dan á todo lo creado ese tinte de misteriosa melancolía, que cual túpido crespon se posa sobre nuestras almas, nos hemos detenido un instante con la cabeza inclinada, la frente descubierta y los ojos humedecidos por una lágrima de amargura ante el ara de ese cruento sacrificio! ¡Cuántas veces el plañidero tañido de la campana del oratorio de la Bonanova, llamando á las oraciones, nos ha sacado de nuestra triste meditacion y hemos formulado una plegaria para el eterno descanso del alma del pobre mártir! ¡Y cuántas veces los pálidos rayos de la compañera de los que sufren nos han sorprendido sentados sobre las gradas que se levantan al lado de esa lápida, perdidos en la inmensa soledad de nuestros recuerdos!... A dos pasos de nosotros contemplábamos el

altar donde fuera inmolada aquella víctima, oíamos la homicida detonacion del fusil y veíamos las piedras regadas con la sangre de aquel hombre leal y valiente, de aquel corazon noble que imitando á su divino Redentor, moria por el bien de sus hermanos; veíamos condensarse aquella sangre y de su espeso vapor surgir tranquila y resignada la sombra del infortunado Lacy, con la sien orlada por el inmortal laurel de los héroes, ostentando en su mano la palma de los mártires y señalándonos sonriendo el horizonte del porvenir.

Descansa en paz compañero inmortal de los Empeccinado, de Pablo, Beltran de Lis, Vidal, Porlier, Torrijos, Riego y tantos otros mártires de la Constitucion española; descansa en paz víctima inocente sacrificada al encono de las pasiones políticas; descansa en paz y sirva de consuelo á tus manes el ver que despues de tantos años de lucha y de sufrimiento, aun no se ha cerrado el sangriento martirologio de los defensores del pueblo, de los regeneradores de la humanidad. Si algun dia el cielo quiere que mis enemigos depongan su saña y cesen de perseguirme, si algun dia abandono los tristes muros de mi cárcel y se me devuelve la libertad, yo te prometo volver á visitar tu calvario y rezar de rodillas **sobre** las losas que bañaste con tu sangre un padre nuestro en sufragio de tu alma.

Un testigo presencial de los últimos momentos del desgraciado Lacy, nos ha dado algunos pormenores sobre tan triste suceso y aprovecharemos esta ocasion para darlos á conocer á fin de que la historia pueda recogerlos, dejando la

narracion de los hechos que precedieron á la muerte de Lacy, al célebre escritor ingles Michael J. Kin, quien en sus *Memorias históricas sobre Fernando VII*, los trata detalladamente.

«Poco tiempo despues de los referidos sucesos, (habla » de la caida del ministro Ballesteros y del destierro del » Empecinado, junto con otros liberales,) D. Vicente Ri- » chard organizó otra conjuracion mucho mas osada que la » anterior: era comisario de guerra y estaba dotado de las » cualidades que se requieren para dar esos grandes golpes, » que cambian en un instante el aspecto político de las na- » ciones.

» El blanco de la conspiracion era apoderarse de la per- » sona del Rey y hacerle jurar y promulgar la Constitucion » de 1812. Nada mas fácil de ejecutar que la primera parte » de este plan, porque el Rey acostumbraba á pasearse por » el camino de Madrid á Alcalá, acompañado de una escolta » y de una comitiva numerosa. A cierta distancia de Madrid » dejaba el coche y la escolta para pasearse á pié con la » Reina, los infantes, y sus esposas, y dirigirse acompañado » de muy pocos á un edificio que descollaba en medio del » campo, llamado *la venta*. Cuando se hallase, pues, en » aquel sitio, cierto número de hombres á caballo debian » precipitarse de repente sobre el Rey, obligarle á montar á » caballo y conducirle sin perder tiempo á Alcalá, guarne- » cido por un regimiento enteramente decidido en favor de » la Constitucion. No se sabe con certeza la causa que im- » pidió la ejecucion del proyecto, mas los autores tuvieron » la ocasion y los medios de realizarlo. Parece, sin embargo, » poco dudoso que abandonaron la primera idea y en su

» lugar determinaron asesinar al monarca. El mismo Ri-
» chard se encargó de dar el golpe cuando el Rey volviese
» de paseo y concediese, como acostumbraba, la audiencia
» pública. Afortunadamente uno de los conjurados descubrió
» la trama y Richard fué preso en las galerías mismas de
» palacio; encontráronle el puñal de que debía servirse y á
» poco tiempo le ahorcaron en la plaza de Madrid. En sus
» últimos momentos manifestó suma firmeza, demostrando
» con ella que había puesto el acero en sus manos el fana-
» tismo político y no la venganza personal.

» Apénas se había calmado la agitacion causada por un
» suceso de tanta importancia, cuando se formó otra trama
» en Cataluña, trama suficiente para desvanecer las nubes
» que ofuscaban los ojos de Fernando, si no le hubiera ce-
» gado una fatalidad inexplicable.

» Cuando el rey volvió á España, el general Lacy, que
» había desplegado en la guerra de la independencia las
» prendas de un oficial experimentado y de un buen patriota,
» era Capitan general de Galicia. Su adhesion al sistema
» constitucional le obligó á desaprobare altamente las medidas
» tomadas despues por el gobierno, y comprendídole por
» consiguiente la proscripcion general, siendo enviado á Ca-
» taluña sin empleo. Allí vivia pobre y oscuro; pobre, por-
» que su fortuna se limitaba al sueldo que no le pagaban;
» oscuro, porque su modestia natural no le dejaba aprove-
» char las ocasiones de darse á conocer. En un viaje que
» hizo á Madrid en 1816, tuvo varias conferencias sobre
» los infortunios de España con algunos oficiales de mérito,
» y mostró la indignacion de que se hallaban poseidos los
» liberales, adoptando con sus amigos diferentes medidas
» para acelerar la reforma del Estado.

» Contábase en el número de sus amigos y de los oficiales iniciados, el conde de La Bisbal, que asistió á las reuniones en que se encontró Lacy y juró ayudarle en tan difícil empresa, no obstante que no asustaba á Lacy el desgraciado éxito de las operaciones de Galicia. En el mes de Marzo de 1817 fué á tomar las aguas minerales de Caldetas en Cataluña, y habiendo encontrado á algunos amigos que participaban de sus opiniones y de sus esperanzas, creyó que habia llegado el momento de poner en planta, en una provincia tan favorablemente dispuesta como Cataluña, el plan que habia abortado en otros puntos de la península. Las personas que en Caldetas se reunieron á Lacy y ofrecieron ayudarle en sus designios, gozaban suma influencia en el Principado y entre las tropas que lo ocupaban. Reunieron todos sus esfuerzos para poder contar con una fuerza imponente y no dejar duda alguna sobre el resultado: hechos estos preparativos, fijaron el dia de la esplosion general, que debia ser el 5 de Abril. Mas ya entónces estaba resuelto denunciarlos: dos oficiales llamados Appentel y Nandin, que sabian el secreto y en quienes Lacy confiaba particularmente, descubrieron todo el plan de la conspiracion.

» El regimiento de Tarragona era uno de los que debian tomar parte en la insurreccion, y el teniente coronel don José Quer reunió dos compañías del cuerpo y partió con ellas á Caldetas para reunirse al general. Lasala, coronel del regimiento, advertido por los traidores que habian vendido á Lacy, reunió otras dos compañías y logró á fuerza de amenazas y de castigos que salieran en persecucion de los rebeldes. Los primeros llegaron á su destino

» y testificaron al general Lacy el mas vivo entusiasmo:
» púsose á su cabeza el guerrero y marcharon á la casa de
» campo del general Milans, uno de los principales conspi-
» radores, donde pasaron la noche, no sin grandes inquie-
» tudes. Al apuntar el dia, algunos oficiales que venian de
» Mataró y de Barcelona, anunciaron que el plan estaba
» descubierto y que era necesario no perder tiempo. Cre-
» yendo que podian contar á todo trance con las tropas que
» allí tenian y no desesperando de conseguir otros recursos,
» resolvieron dirigirse á Mataró para sublevar la guarnicion
» y los habitantes, y en caso de frustrarse su esperanza,
» acercarse á la raya y refugiarse en Francia. Algunos ins-
» tantes despues de haber tomado el anterior acuerdo, intro-
» dujéronse los emisarios de Lasala, persuadieron á los
» soldados que abandonasen á Lacy y á sus oficiales y vol-
» viéronse en seguida á Areñs de Mar. Milans tocó todos los
» resortes imaginables para oponerse á la seduccion, mas
» fueron vanos: los agentes de Lasala, y principalmente uno
» llamado Cuero, triunfaron: entónces Lacy y los que le
» acompañaban no debieron pensar ya en otra cosa sino en
» salvarse.

» El general Castaños que mandaba en Barcelona, no
» habia tomado hasta aquel momento medida alguna, por
» haber creido que la insurreccion se derramaria por toda
» la provincia y que en tal caso habria contraido con su
» neutralidad un mérito extraordinario. Mas al ver descor-
» rido el velo de la conjuracion, despachó un oficial su-
» perior para que se reuniese á Lasala y obrasen de con-
» cierto, cuyos gefes enviaron diferentes destacamentos en
» varias direcciones para que persiguiesen á los fugitivos.

» Milans y otros compañeros se escaparon; mas no fueron
» tan felices Lacy y algunos amigos suyos: seguidos de
» cerca por los paisanos que habia enviado el gobernador
» de Mataró, refugiáronse á una casa de campo. Apénas
» salieron de ella con rumbo á la frontera, el dueño los de-
» nunció é indicó á los paisanos el camino que habian tomado:
» no tardaron los fugitivos en verse rodeados por sus ene-
» migos, que les amenazaban con hacerles fuego si no se
» rendian. El general que no perdió ni un instante su pre-
» sencia de espíritu, respondió que no entregaria la espada
» sinó á un soldado: los paisanos intimidados con el aire
» imponente de Lacy, retrocedieron en tumulto; mas tra-
» yendo luego á la memoria la recompensa que les habian
» ofrecido si prendian al gefe de la conjuracion, continuaron
» prorumpiendo en amenazas. Entretanto llegó un destaca-
» mento militar, y Lacy iba á entregar la espada al oficial
» que lo mandaba, cuando éste le dijo: «V. E. me dispen-
» sará que no reciba la espada, pues en ninguna mano
» estará mejor que en la suya.»

» Encerraron á Lacy en la ciudadela de Barcelona, y
» condenóle á muerte el consejo de guerra: mas conociendo
» Castaños que no era fácil ejecutar la sentencia en Barce-
» lona, sin correr el riesgo de experimentar resistencia por
» parte del pueblo y de la guarnicion, en extremo dispuesta
» á seguir las huellas de Lacy, á quien tanto veneraba á
» causa de sus hazañas en la última guerra, consultó á la
» corte lo que debia hacer para salir de su incertidumbre.
» La opinion pública de tal suerte se pronunciaba en favor
» del acusado que ninguno imaginaba que le sacrificaría el
» gobierno, y estas esperanzas tomaron mayor incremento

» cuando se supó que habia llegado la órden de trasladar á
» Lacy á bordo de un barco que se hacia á la vela para
» Mallorca »

Hasta aquí Mr. Kin. El dia 4 de julio, al anohecér, desembarcó Lacy en el Lazareto de Palma, acompañado del fiscal de la causa y de un piquete del provincial de Eciija, siendo conducido en seguida al castillo y encerrado en la misma habitación que algunos años ántes sirviera de cárcel á Jovellanos y á Mr. Arago, aunque hay quien supone que lo fué en la *Olla*, pero testigos presenciales nos han asegurado lo contrario.

A la misma hora el teniente general D. Antonio Malet, marques de Coupigñy, que mandaba en estas islas, se dirigió al convento de Dominicos y despues de una corta y secreta conferencia con el Prior, salió acompañado de los PP. fray Miguel y fray Domingo Lladó, con quienes se dirigió hácia el arrabal de Santa Catalina y al llegar al puente llamado de *San Magin*, les ordenó con mucha reserva subieran al castillo y ausiliaran en sus últimos momentos al reo que estaba en capilla.

A las once de la noche se le leyó por el fiscal la sentencia de muerte, lo que causó suma estrañeza á Lacy, pues al ser trasladado al castillo, creia que Fernanda VII le perdonaba la vida condenándole á rigoroso encierro. Acto seguido entraron los PP. dominicos y Lacy se confesó con fray Miguel, quien le escuchaba anegado en lágrimas.

Al mediar la noche se dirigió á BELLVER el piquete que debia fusilarle, compuesto de una compañía de granaderos del regimiento de La Cuesta, al mando del comandante Alconada.

A la una y media fray Domingo celebró el santo sacrificio de la misa, al que asistió devotamente Lacy por la última vez, recibiendo con el mayor recogimiento el cuerpo del divino Redentor, hablando despues durante largo rato con el gobernador del castillo, comandante del piquete, y los PP., quienes profundamente afectados recibian consuelos del mismo á quien querian consolar.

Al asomar la aurora, el fiscal le anunció que habia llegado la hora: Lacy se levantó de la silla donde reposaba y con voz entera, dijo: vamos: siguiendo con paso firme la fuerza que le custodiaba, á pesar de haber transcurrido cuarenta y ocho horas sin que probara alimento alguno.

Llegados á la esplanada, frente á la puerta, se le dijo que allí debia morir: Lacy se arrodilló, vendándole Alconada los ojos: los soldados prepararon sus armas; los ministros del altar entre sollozos rogaban por aquella alma próxima á romper su deleznable cárcel, y en aquel supremo instante Lacy cogió con mano convulsa el hábito de uno de los frailes y al apartarse éste un poco, sonó la detonacion, cayendo el héroe de cien batallas anegado en su sangre, con el cráneo destrozado..... Eran las cuatro y cincuenta minutos del dia 5 de julio de 1817 y el astro del dia acababa de romper el cristal de los mares, apareciendo entre nubes sangrientas, para alumbrar la triste escena de aquel imponente drama. El sacrificio estaba consumado y la venganza del sanguinario absolutismo satisfecha. La sangre de un virtuoso y honrado padre de familia, del valiente defensor de la independencía española y de la libertad del pueblo, manchaba las piedras de la esplanada del CASTILLO DE BELLVER.

No queremos concluir sin dar á conocer á nuestros lectores varios episodios posteriores á la muerte de Lacy. El cuerpo de los ajusticiados era enterrado en la iglesia de Santo Domingo, en la fosa comun, y el Prior del convento costeó á sus espensas una sencilla caja en la que se depositó el cuerpo del general y despues de haber celebrado la comunidad unas suntuosas exequias en sufragio de su alma, mandó enterrarle en el panteon llamado de la Cofradía del Nombre de Jesus. Al bajarse el féretro á la última morada, una de las cuerdas que lo sostenian se rompió quedando envuelta con el ataud, y este sencillo incidente mas tarde tuvo sus consecuencias.

Un año despues de los anteriores acontecimientos, los enemigos que le habian perseguido durante su vida, querian saciar su ódio persiguiéndole despues de su muerte. Empezaron por cundir la voz en Barcelona de que Lacy habia muerto impenitente y la autoridad eclesiástica abrió al efecto una informacion. Fray Miguel y fray Domingo Lladó fueron llamados á prestar su declaracion; pero el primero, que fuera el que recibiera la confesion de la víctima, habia muerto á los pocos dias de ejecutado Lacy, á consecuencia, segun es fama, de la impresion que le causaran los últimos momentos de aquel desgraciado, y el segundo acreditó que al celebrar la misa le habia dado la comunión, prueba convincente de que habia muerto en el seno de la iglesia católica.

Al proclamarse por Riego y Quiroga en Cabezas de San Juan, el año 1820, el Código gaditano y despues de haber entrado la España en su segundo período constitucional, la familia de Lacy pidió sus cenizas, viniendo de

Barcelona á Palma una comision especial para acompañarlas. Reclamadas á los dominicos, estos se encontraron con que la caja que las contenia estaba confundida entre otras muchas en el panteon, no siendo fácil dar con ella con certeza, y á no haber sido por uno de los enterradores que recordó el incidente citado de la rotura de la cuerda, los restos de Lacy hubieran permanecido ignorados quizás para siempre. Aquella sogá que por un designio de la Providencia quedó sujetando el ataúd, fué el faro que guió á los exhumadores por entre las ruinas de la muerte.

Trasladadas las cenizas del general Lacy á otra caja mas lujosa, fueron espuestas sobre un túmulo en medio de la iglesia de los dominicos, cuyas naves fueron colgadas de negro, y al siguiente dia se celebraron unos solemnes funerales, en los que ardian millares de blandones y por la guarnicion de la plaza se tributaron los honores de Capitan general al que tres años ántes habia muerto ajusticiado.

Al ser trasladados sus restos al buque que debia conducirlos á Barcelona, las tropas formaron carrera desde el convento al muelle, y los fuertes y buques de guerra surtos en el puerto hicieron los saludos de ordenanza. Sus despojos hoy descansan en la iglesia de Santa María del Mar, en la ciudad condal.

Hemos sido algo prolijos en la narracion de los sucesos relativos al general Lacy, pero la compasion que siempre nos ha inspirado esa desgraciada víctima, reclamaba de nuestra parte que diéramos á conocer á nuestros lectores su martirio, ya por medio del relato imparcial de Mr. Kin, ya por las noticias que posteriormente hemos adquirido. Llenado nuestro objeto volveremos á ocuparnos de los destinos de BELLVER.

En el año 1821, al invadir la fiebre amarilla la mayor parte de los pueblos de la isla, el CASTILLO DE BELLVER fué destinado á fábrica de moneda. La salud del pueblo reclamó á las iglesias la plata de sus lámparas y de sus ornamentos, y mil preciosos objetos de arte fueron fundidos en el patio de BELLVER, para convertirse en monedas de á treinta sueldos ó sea de dos escudos.

La caída de la Constitución en 1823 llenó otra vez sus calabozos con los llamados liberales y durante la última guerra civil cientos de prisioneros procedentes de las filas carlistas pagaron con la reclusion su entusiasmo por el absolutismo. ¡Siempre el opresor y el oprimido!... ¡Siempre el ódio y la venganza del fanatismo político!... ¿Cuándo terminará esa lucha?...

Llegamos ya al final de nuestra tarea. Las páginas de la historia del CASTILLO DE BELLVER se abrieron en medio de fiestas reales y con fiestas reales las cerraremos nosotros. El día 19 de abril de 1852 llegaron á Palma SS. AA. RR. los Srmos. Sres. Duques de Montpensier y el 21 visitaron detenidamente el castillo.

A las diez llegaron á él siendo recibidos por una numerosa y escogida concurrencia y saludados por la artillería del castillo que hizo las salvas de ordenanza, enarbolando en sus cuatro torres la bandera nacional. Sobre el puente salió á recibirles el Excmo. Sr. Capitan general de las islas D. Fernando Cotoner, presentando á los augustos viajeros en una bandeja de plata un ejemplar ricamente encuadernado de la descripción de este castillo, escrita por Jovellanos, aceptándole SS. AA. con marcado reconocimiento.

Después de haber orado un rato en la capilla, que es-

taba suntuosamente adornada é iluminada, SS. AA. pasaron al comedor donde les aguardaba un almuerzo mandado disponer por el Sr. Capitan general, teniendo éste la honra de acompañarles á la mesa con su señora, disfrutando de igual merced el general gobernador Pastors, el general Conway, el Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis D. Miguel Salvá y Munar, el Sr. D. José Manso y Juliol gobernador civil y su esposa y los gentiles hombres. En otro salon estaba preparado un abundante *ambigú* para obsequiar á los numerosos convidados, invitados por el Sr. Cotoner, que era el que costeaba y hacia los honores de la fiesta.

El almuerzo fué amenizado por la banda de música del regimiento de Isabel II, la que durante todo el acto no cesó de tocar piezas escogidas. Concluido éste, SS. AA. visitaron detenidamente el castillo, que por disposicion del señor Capitan general habia sido elegantemente adornado, y despues pasaron á la plataforma donde se habia levantado un palco formado con gallardetes y banderas españolas, desde el cual presenciaron una cacería de conejos en el monte, dirigida por D. Juan Antonio Fuster y Dezcallar.

El dia 22, á las ocho y media de la noche, SS. AA. se dirigieron al muelle en medio de las aclamaciones de la multitud y acompañadas de las autoridades de la provincia, para embarcarse en el vapor de guerra *Isabel II*, que era el que las habia conducido. Durante su permanencia en Palma se hospedaron en la casa del Sr. Morell, visitando la *Granja*, la villa de *Sóller*, *Alfávia*, la Cartuja de Valldemosa, Casas del Ayuntamiento, la Catedral y la Lonja, en cuyo vasto salon se habia preparado una esposicion industrial. SS. AA. los Srmos. Sres. Duques de Montpensier salieron

muy complacidos de la acogida que les habia hecho la isla y estamos seguros que mas de una vez habrán recordado los encantos de la perla del Mediterráneo.

El 13 de setiembre de 1860 Mallorca tuvo la honra de ser visitada por SS. MM. Doña Isabel II y su esposo Don Francisco de Asis, acompañados de sus hijos los serenísimos Sres. D. Alfonso Francisco Pio, príncipe de Asturias, de la infanta Doña María Isabel Francisca de Asis y de una numerosa corte. La ciudad de Palma les recibió con amor y entusiasmo, engalanándose é iluminando todas sus casas y erigiendo varios arcos de triunfo en los sitios por donde debian pasar SS. MM.

Omitimos el hacer una sucinta reseña de los festejos públicos que tuvieron lugar en aquellos dias, ocupándonos solamente de la visita que hicieron al castillo.

Pocos dias ántes de la llegada de SS. MM., un rayo que cayó sobre el castillo tronchó el asta de la bandera de la torre del Homenage, destruyó el puente fijo de madera que de la plataforma dá entrada á la citada torre y penetrando en la capilla, que ya estaba adornada para recibir á los régios viajeros, causó bastante destrozo quemando los cortinages. Repuestas en seguida las averías el castillo pudo recibir dignamente á sus señores.

El 14 á las cuatro de la tarde tuvo lugar tan memorable acontecimiento.

Construida durante el mando del general Ortega una carretera para que los carruajes pudieran subir cómodamente hasta la entrada del castillo, el coche que conducia á SS. MM. y los que le acompañaban, llegaron con facilidad al glácis y bajando los visitantes entraron en el alcázar de los Reyes de Mallorca.

Macetas de flores y arbustos adornaban el patio, escaleras y galerías; ricas alfombras tapizaban el pavimento ocultando sus imperfecciones; preciosas colgaduras cubrían la capa de cal que embadurnara sus paredes; muebles lujosos y elegantes espejos decoraban sus salones, de modo que el castillo parecía haber retornado á sus tiempos primitivos. SS. MM. lo recorrieron y examinaron todo, subiendo hasta lo alto de la torre del Homenage, desde cuya altura admiraron el hermoso panorama que se presentaba á su vista, quedando alegremente sorprendidos por las innumerables bellezas que ostenta la naturaleza en ese rico florón de su corona.

Después de haber descansado y tomado un ligero refrigerio que al efecto se les habia preparado, y de haber hablado largamente con las personas que les acompañaban, nuestros reyes regresaron á Palma, ya anochecido, contentos y satisfechos de su visita al CASTILLO DE BELLVER.

Desde aquella fecha ningun acontecimiento ha venido á turbar la calma del castillo, mas que la supresion del capellan castrense encargado de celebrar el santo sacrificio de la misa en los dias de precepto, en los cuales el vecindario subia á la fortaleza, permitiéndosele desde tiempo inmemorial la entrada para asistir á aquel acto, al que concurría tambien la guarnicion, gobernador y presos si los habia.

El dia 13 de Junio del corriente año, fiesta de San Antonio de Padua, fué el último en que se celebró misa, y el 30 del mismo mes un comisionado de la administracion militar, acompañado del vicario general castrense se entregó de los ornamentos sagrados, depositándolos en la capilla ú oratorio del Hospital militar de Palma.

De un inventario formado en 1384 se desprende que la capilla estaba régicamente dotada, pues á mas de una infinidad de ricas casullas y otros ornamentos propios del culto, se contaban siete cálices de plata sobredorada y siete misales manuscritos sobre pergamino, encuadrados con tablas cubiertas de tafíete verde. En la actualidad solo habia un cáliz, tres ó cuatro casullas en mediano uso, entre ellas una cuyo escapulario es antiquísimo y que probablemente seria regalo de los reyes D. Juan I y Doña Violante de Aragon, durante su permanencia en el castillo, pues en él se ven bordadas con seda y oro las armas de aquel reino; un misal perfectamente conservado de la edicion hecha en *Lugdini*, por *Petrum Valeray, Regis et Cleri Tipographum, in vico Mercatorio, sub signo Coronæ auræ, M,DCC.XXX*; un cuadro de oraciones para el acto de vestirse el sacerdote las sagradas vestiduras, precioso y bien conservado trabajo de caligrafía, que remata con una especie de medallon formado por los martirios de la pasion, en cuyo centro se lee la siguiente

DÉCIMA.

Os ruego considereis

Que estas sacras vestiduras

En Dios fueron amarguras

Para que gimais y lloreis.

Digan de espacio la misa,

Miren que las misas son

Memoria de la pasion.

Y que allí está disfrazado,

Cuando esto haya contemplado

Feliz de su corazon.

No queremos hacer comentarios sobre estas diez líneas, y siguiendo nuestra relacion, únicamente pediremos que ántes que el tiempo y la polilla concluyan con la casulla de que hemos hecho mencion, seria conveniente se trasladara á algun museo ó lugar á propósito, donde se conservara como recuerdo histórico por su antigüedad y como objeto de arte por sus bordados y preciosas telas de que está construida.

Hemos llegado al punto que nos propusimos: á grandes rasgos hemos reseñado la historia del castillo y sentimos que el estado escepcional en que nos hallamos no nos haya permitido consultar algunos documentos que nos habrian ayudado á completarla en todas sus partes. En el castillo no se conserva documento alguno que á él haga referencia, lo que demuestra el poco cuidado que han tenido los señores gobernadores en conservar todo lo que pudiera tener interés para la historia de BELLVER.

Vario y agitado ha sido el destino de este alcázar, y ¿quién sabe á lo que le tiene destinado la Providencia? Aun sus muros están robustos; aun los siglos, los huracanes y los terremotos pueden conmoverle sin que logren quizás abatirle. Tal vez llegue un dia en que el placer y la alegría tornen á anidar en él, borrando la sangre y las lágrimas que en el trascurso de cinco siglos y medio se han derramado sobre su carcomido pavimento. ¿Quién sabe?... ¡Oh! si nos fuera dado á nosotros rasgar las oscuras nubes que velan su porvenir!...

V.

Las transformaciones que ha experimentado la castellanía ó gobierno de BELLVER, exigen que nos ocupemos un momento de ese cargo, de tanta importancia en otros tiempos, y de los que lo han desempeñado. No podemos dar un catálogo exacto de todos los gobernadores que han mandado en esta fortaleza, pues como hemos dicho, nuestra falta de libertad nos impide el hacernos con algunos datos relativos al asunto, pero como por otra parte no queremos retardar la publicacion de estos apuntes, pues Dios sabe si pasados los dias de calma y ócio que hoy disfrutamos, nos veremos trasladados á lejanos climas y entónces tal vez no sea tiempo ni haya lugar. No obstante, con los datos y notas que tenemos á la mano, tomados de Jovellanos, Bover y algunos otros, podemos consignar los nombres de muchos de sus castellanos y dar á conocer las vicisitudes por que ha pasado la castellanía.

Pedro Entig, fué el primer gobernador nombrado en 1311.

Argot de Bellvesí, fué el segundo nombrado por D. Jaime II de Mallorca, desempeñando este cargo hasta el año 1319, en que murió.

Bernardo Bañyuls, en 1320.

Arnaldo de Santa Pau, nombrado en 1323 y trasladado en el mismo año al castillo de *Santuèri*.

Bernardo de Cassola, en 1º de Agosto de 1323.

Assaldo de Galiana, en 1325 sustituyendo á Cassola, el cual fué destinado á la de Alaró y de ella otra vez á BELLVER en 1338, pasando en 1341 por segunda vez á Alaró, donde murió en 28 de Octubre de 1347.

Augusto de Lluch, en 1329.

Berenguer de Sant Juan, nombrado en reemplazo del anterior en 1330.

Guillermo Çavardera en 1337 y trasladado en 1340 á Pollensa.

Bernardo de Enveig, en 15 de Julio de 1340.

Nicolas Marin, nombrado por D. Jaime III en 1340, ocurriendo durante su mando la invasion aragonesa y cupiéndole la gloria á Marin de haber sido el último que se sometió al usurpador.

A éste le sucedió el capitan Bernardo Sort, que fué el que se apoderó del castillo en nombre de D. Pedro IV y al poco tiempo le sucedieron

Pedro Pardo, 1343.

Juan de Castellví, nombrado en 10 de Diciembre de 1343.

Pedro Casalver, en 1344.

Juan Llopis, en 3 de Enero de 1345.

Bernardo Valls, castellano de *Santuèri* fué trasladado á BELLVER en 1348.

Pedro Uniz, 1355.

Andres Sant Just, de la castellanía de *Santuèri* ascendió á la de BELLVER en 1363.

Raimundo D'Ager, quien lo gobernó hasta su muerte acaecida en 1384.

Por Real cédula espedita en Corro el 24 de Octubre del mismo año fué nombrado el doncel D. Nuño Nuñiz, y despues de haber tomado posesion de su cargo fué acusado ante el monarca por un tal Pedro Pardo, que codiciaba la castellanía, de ser partidario de la casa de Mallorca, que aun no se habia estinguido, y de haber hablado mal del gobierno. Llamado á la corte fué interrogado por el Rey y despues de haberse sincerado, fué repuesto en su destino por otra Real cédula fechada en Barcelona en 2 de Noviembre de 1386. Murió en 1408. Durante los dos años que estuvo en suspenso Nuñiz, lo fueron en calidad de interinos Galcerán de Maratona, Pedro Zacoma, Francisco Doms y Juan Pardo.

Hasta 1408 los nombramientos fueron hechos por el Rey, pero queriendo éste dotar á la cartuja de Jesus Nazareno en Valldemosa, concedió al prior el derecho perpetuo de la castellanía Bellver, con los mil escudos con que estaba dotada y aprovechamiento de pastos y corta de leña en toda su jurisdiccion y dándole ademas facultades para que por sí y ante sí nombrara los gobernadores, y en 23 de Mayo del mismo año lo fué,

Beltran Roig, quien en 1416 se dirigió al rey D. Al-

fonso V suplicándole atendiera á su precaria situacion por lo mal retribuido que estaba por el prior de la Cartuja y el rey con fecha 4 de Junio del citado año, concedió á Roig las siguientes gracias: primera, que de los mil sueldos que percibia el prior, se diesen á Roig veinte y siete libras mallorquinas anuales, con el objeto de que pudiera pagar un escudero que le sirviera en el castillo: segunda, que pudiese aprovechar las yerbas y los pastos del monte de BELLVER; y tercera que en cinco años pudiese hacer corta en los árboles con intervencion del procurador Real ó persona que éste designara, pero sin tocar á los árboles útiles, siendo ademas de su cargo el cuidarlos y podarlos, segun uso y costumbre. Todas esas concesiones fueron hechas solamente á Roig, pero muerto él, sus sucesores se creyeron con igual derecho y aquel uso convertido en abuso ha llegado hasta nuestros días y repetidas veces hemos visto talar por los señores gobernadores, el espeso monte.

El Rdo. P. Prior de la Cartuja de Valldemosa D. Juan Blanch, lo fué de 1411 á 1431.

El Rdo. P. Prior de la misma D. Juan Miró desde 1431 á 1434.

D. Berenguer Roig, Prior de la Cartuja de 1434 á 1440.
Perote de Puigdorfila, en 1440.

Hugo de Pachs, en 1476. Este gobernador poco contento con el mando sin sueldo que tenia, se dirigió al Rey, pero á pesar de sus repetidas instancias no pudo hacer revocar el privilegio de los cartujos logrando tan solo que el Rey mandase á su procurador Real en Mallorca que satisfaciese sin retardo y á su vencimiento las cincuenta libras á la Cartuja. Fernando el Católico en 16 de Setiem-

bre de 1479, confirmó de nuevo el privilegio, mandando á su procurador bajo la pena de mil florines, que continuara pagando á los cartujos las referidas cincuenta libras. Por muerte de Hugo Pachs, fué nombrado,

Nicolas Quint, en 1515 y le sucedió

El capitan Pedro Pachs, hijo de Hugo, el cual en el asalto dado al castillo por los comuneros perdió la vida. Le substituyó otro

Pedro Pachs, que fué á la vez procurador Real y castellano de BELLVER. Murió en 28 de Setiembre de 1600.

Alfonso de la Cavallería, en 1602.

El capitan Jaime Canals, en 1621.

D. Francisco de Villalonga, conde de la Cueva, nombrado en 13 de Agosto de 1638.

Alfonso de la Cavallería, hijo del ántes citado, en 1651.

El capitan Joaquin Canals, en el mismo año.

D. Pedro Juan Juliá, en 1681.

D. Pedro Montellano, teniente coronel reformado, lo era por los años 1715.

Por ese tiempo se empezó á dar el gobierno del CASTILLO DE BELLVER á oficiales retirados, señalándoles un sueldo que cobraban del Real Erario. Los monges de la Cartuja que hacia bastantes años no percibian su pension, se apoderaron de los frutos, pastos y corta de leña del monte, y el gobernador Montellano, que tenia bastantes influencias en la corte, logró que se espidiera por Felipe V una Real órden fechada en San Ildefonso el 10 de Octubre de 1737, la cual fué comunicada al intendente de Mallorca D. Antonio Orbe-gozo y Sandaeta por el Secretario del despacho D. Casimiro Ustariz, cuyo tenor es el siguiente:

«El Rey ha resuelto que el territorio Real de la jurisdiccion del CASTILLO DE BELLVER se apropie al gobernador que es actualmente del castillo, ó fuere en adelante, para que goce y disfrute á su favor las pasturas, caza y demas obvenciones y beneficios que pueda producir el referido terreno, con la obligacion de la limpia y cultivo de los pinos y demas árboles que hay en él, precediendo á éste fin el que V. S. disponga se forme inventario de todo lo que contenga aquel distrito, con esplicacion de su número y calidad, para la entrega que ha de hacerse con intervencion de esa Intendencia, á cuyo cargo ha de correr la inspeccion del citado territorio; y el actual gobernador de BELLVER, y sus sucesores en el empleo, han de dar recibo de la entrega para su permanente existencia, y éste ha de parar en la Contaduría principal, despues de cuya ejecucion no ha de tener facultad de permitir el corte de ninguno de los árboles del inventario, por pequeño que sea, sin tener orden por escrito de los capitanes generales ó intendentes, en que se espresase el fin del Real servicio á que se destinan, sin cuyo requisito se hará al gobernador del castillo el cargo correspondiente, no solo por lo respectivo á su valor, sino tambien por la inobservancia de esta resolucion, etc.»

Los cartujos viéndose despojados de un derecho legítimo, acudieron al monarca quejándose amargamente del despojo que se les hacia de las gracias concedidas por el piadoso fundador. Tanto instaron y suplicaron, que su queja de agravio sometida al Consejo de Hacienda, obtuvo al fin un fallo favorable, pues se reconocieron los títulos y privilegios presentados por el monasterio y en 24 de Julio

de 1742, mandó el Rey: «Que ahora y sin perjuicio del
» derecho de conquista del espresado reino de Mallorca, se
» situen al enunciado monasterio y se paguen anualmente
» las espresadas setenta y cinco libras (1) en el producto
» de las yerbas de la comprension del CASTILLO DE BELLVER,
» respecto de que el castellano lo arrienda en mayor canti-
» dad todos los años, y lo aplica á su beneficio, *ademas del*
» *sueldo que le está señalado.* Y en cuanto á los atrasos, es
» mi voluntad que lo acuerde el monasterio cuando lo pidan
» las urgencias, etc.»

Esa confirmacion volvió á caer en desuso algunos años despues y los gobernadores militares continuaron aprovechándose de las yerbas y leñas del monte, abusando de tal manera, que muchas veces se ha visto desaparecer bajo el acha el poblado bosque.

Deslindados hace pocos años los derechos del Real Patrimonio y los del Estado, pues ambos los alegaban sobre el dominio de BELLVER, se resolvió que la fortaleza fuese propiedad de éste y el monte de aquel, poniendo coto con esta medida á la sed explotadora de los gobernadores del castillo.

Estos funcionarios desde mediados del siglo anterior han sido nombrados de entre la clase de capitanes retirados ó inútiles para el servicio activo y habiéndose creado últimamente el cuerpo de Estados mayores de plaza, lo han sido entre los de este cuerpo.

En la actualidad lo es el capitan D. Gabriel Clar y Vallsper, persona con la cual hace tiempo nos unen los lazos

(1) El monasterio cobraba veinticinco por la suprimida castellania del alcázar de Valldemosa.



de la amistad y de quien, durante nuestro cautiverio, hemos recibido las mas delicadas atenciones.

Hemos terminado nuestra tarea, habiendo hecho todos los esfuerzos posibles para llenar el objeto que nos propusimos al empezarla. Ocupando nuestros ócios creemos haber contribuido á dar á conocer al público el CASTILLO DE BELLVER y su historia; los que me sucedan quizás lo hagan mas estensamente, pero siempre me quedará el consuelo de haber llevado una piedra para levantar el monumento de sus glorias.

Dirijamos una rápida ojeada al hermoso panorama que nos rodea y concluyamos.



VI.

ACERTADOS estuvieron los reyes de Mallorca en elegir el monte de BELLVER para edificar sobre su cumbre su palacio de recreo, pues no obstante los muchos puntos que tiene la isla que convidan con su frescura y bellissimo paisaje al reposo, ninguno reúne las condiciones que él. Es imposible elegir otro sitio desde el cual la vista perdiéndose en la inmensidad del horizonte pueda abarcar lo que desde la plataforma del castillo ó de su elevado Homenage. El panorama que se descubre es sorprendente, encantador. Circuida por la cordillera de elevados montes sobre los cuales crecen con profusion el olivo y el algarrobo, el pino y la encina, vése la vega tapizada de pomposa viña y poblada de almendros y otros árboles frutales, sobre los que descuella meciéndose graciosamente la esbelta palmera, y por entre el florido y umbrío follage se ven aparecer cual

blancos nidos de paloma las casitas de Marratxí, Buñola, Establiments, Son Serra, Son Llull, la Vileta, Génova, la Bonanova y otros ciento que dan vida y animacion al paisaje, y arrulladas por las olas de la mar que las bañan con su nevada espuma, véense brotar á la orilla las quintas de recreo del Molinar de levante, comparables á una bandada de blancas gaviotas, dormidas en bonanza y prontas á levantar el vuelo al rededor de la hija de las aguas, de la nacarada perla del Mediterráneo, de la hermosa Palma, que soberbia y orgullosa refleja las siluetas de sus arabescos edificios sobre el terso cristal de su bahía.

Para los que hemos tenido la dicha, ó la desgracia, de nacer en la ciudad querida de los árabes, no tiene encantos la risueña Nápoles con su golfo y su Vesubio; ni la soberbia Génova con sus floridos jardines y sus palacios de mármol; ni la esposa del mar, la rica y desventurada Venecia, con sus afiligranados monumentos; ni Stambul, la sultana del Oriente, con sus minaretes, sus kioskos, sus cúpulas y sus perfumes; para nosotros, Palma encierra mas belleza, tiene mas encantos; su cielo es mas diáfano y el fulgor de sus astros esparce mas luz; las tranquilas aguas en que se baña al ser rizadas por la brisa, murmuran de una manera mas armoniosa, mas dulce, mas melancólica; la esmeralda de sus campos, el color y el perfume de sus flores son mas límpidos y encierran mas aromas y las gotas de rocío que titilan sobre sus pétalos son mas brillantes y puras; las aves cantoras modulan con mas dulzura sus gorgeos, y el amoroso plañido de la tórtola solitaria oculta entre los mirtos de sus cañadas es mas dulce y conmovedor y las auras que juegan entre el ramage, refrescadas por las brisas ma-

rinas, al acariciar nuestra frente agobiada por los pesares parecen movidas por el blando vuelo de los querubes.

Todo lo que el ojo abarca desde BELLVER, es una prueba de que el Ser Supremo al hacer flotar sobre las aguas á esa rica perla, quiso complacerse en ella dotándola con todos los encantos, todas las bellezas, todos los perfumes, todas las armonías con que poblara su querido Paraiso. Yo nunca olvidaré los dias que he pasado contemplando desde la elevada torre como la hermosa primavera vestia con sus mas ricas galas el pardo oscuro de los campos y los desnudos troncos de los árboles y como las humildes flores de la selva al nacer el dia abrian sus cálices perfumados, saludadas por el cantor de los bosques que despertaba en su nido al lado de su compañera... Y esas noches de estío, tibias y perfumadas, que pasan silenciosas sobre mi vida dejándome un recuerdo que invoco al asomar el crepúsculo matutino; esas noches en que miro á la velada luz de las estrellas ó al fulgor de la luna á mi querida ciudad envuelta en una nube luminosa que flota sobre ella formada por los reflejos del gas que ilumina sus calles; esas noches en que llegan hasta mí cual un eco perdido los rumores de sus verbenas, los ecos armoniosos de la música que alegra sus fiestas, el canto triste y monótono del marinero que zarpa su nave, para volar, rey de los mares, á otros climas, á otras tierras, dejando tambien en pos de sí sus afecciones, su patria... ¡Ay! en esas noches es cuando el fantasma de los recuerdos se levanta ante mí y con sonrisa irónica abre ante mis ojos las sombrías páginas de mi pasado, en las cuales solo me es dable leer á la luz de la impotencia las frias palabras, *decepcion, engaño, farsa, mentira*... Entón-

ces és cuando el alma á pesar de la esplendente creacion que la rodea se siente envuelta en una nube de melancólica tristeza que la recuerda á todas horas la soledad en que vive. ¿Qué importa que sobre ella brille esplendoroso un cielo azul, que las brisas del mar y de la selva acaricien su frente, que los trinos de las aves vibren mas armoniosos y que la luz de los astros brille mas pura, si mi pobre alma falta de libertad se muere en su jaula, sin aire, sin luz, sin espacio y sin cielo?

.....

Cuando el presente está velado por nubes de color sombrío y el porvenir se nos presenta desnudo de esperanzas é ilusiones, no se encuentra consuelo mas que en evocar lo que ya no existe, lo que ya ha pasado. Tú que en tiempos mas felices llenaste mi alma con tu amor, tú á quien habia elegido por compañera de mi vida, tú que conoces el estado angustioso de mi corazon, tú cuyo recuerdo ha velado mis horas de amargura, quizás leas estas páginas y al hacerlo comprenderás si ese gemido que á mi pesar exhala el pecho es arrancado por el tormento de la duda que cual la garra del tigre destroza mi corazon.

¡Un año sin vivir! ¡Un año separado del mundo, de lo que mas amo! ¡Un año arrancado á la primavera de mi vida y que al pasar sobre mi frente ha dejado impreso el sello del sufrimiento... pero, quién sabe á lo que estamos destinados? Los tiempos que pasaron son siempre mejores que los presentes, y algun dia, cuando ese se pierda en la inmensidad de los recuerdos, cuando la nieve de los años haya blanqueado mi cabeza, secando los desengaños todos los sentimientos de mi alma, tal vez recuerde con placer

las tranquilas horas que léjos de la sociedad he pasado en este castillo, admirando la obra de la naturaleza y bendiciendo al Creador.

Aun no lo hemos perdido todo, aun nos queda una virtud consoladora, la esperanza.

CASTILLO DE BELLVER, 5 de Agosto de 1867.

ADVERTENCIA. Hubiéramos deseado acompañar á esta reseña los planos del castillo, pero nos ha sido imposible obtener el competente permiso, por cuya razon hemos tenido que prescindir de ellos.

las tranquilas horas que lejos de la sociedad he pasado en
este castillo, admirando la obra de la naturaleza y bendi-
ciendo al Creador.
Aun no lo heamos perdido todo, aun nos queda una
virtud consoladora, la esperanza.

Castro de Buitrago, 3 de Agosto de 1807.

ADVERTENCIA. Habíame deseado acompañar a esta res-
puesta las planas del castillo, pero no he sido capaz de obtener
el consentimiento necesario, por cuya razón he tenido que pres-
cindir de ellas.

Original
de Buitrago

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N.º 4492